

Francisco Flores Garcia—Gabriel Briones.

Las travesuras de Figaro



MORENO BALLESTEROS



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill



La Marquesa (*Sra. Valverde*)

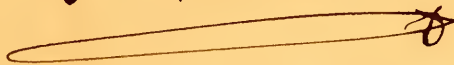


Susana (*Sra. Pino*)

A Rafael Ramirez, buen actor
y buen amigo.

El que te es muy de veras,

Francisco Flores Garcia.



LAS TRAVESURAS DE FÍGARO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las galerías de los Sres. HIDALGO y ARREGUI Y ARUEJ, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LAS TRAVESURAS DE FÍGARO

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y CUATRO CUADROS

letra de

FRANCISCO FLORES GARCIA y GABRIEL BRIONES

MÚSICA DEL MAESTRO

MORENO BALLESTEROS

Estrenada en el TEATRO LARA, de Madrid, el día 24
de Diciembre de 1897



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
FÍGARO	SR. PINEDO. (1)
SUSANA.....	SRA. PINO.
LA MARQUESA.....	VALVERDE.
MARCELINA.....	MAVILLARD.
JACOBA	SRTA. CASADO.
EDUCANDA 1. ^a	GARCÍA SENBA.
IDEM 2. ^a	VILLAR.
IDEM 3. ^a	GONZÁLEZ.
IDEM 4. ^a	FEROS.
IDEM 5. ^a	PERATONER.
DON BARTOLO.....	SR. LARRA.
DON BASILIO.....	RUIZ DE ABANA.
EL ALCALDE.....	SANTIAGO.
EL CONDE DE ALMAVIVA.....	RAMÍREZ.
CARRASCO.....	GONZÁLVEZ.
ANTONIO.	VALLE.
ALGUACIL 1. ^o	ALEMÁN.
UN CRIADO.....	DE DIE O.
CLIENTE 1. ^o	BARBERO.
IDEM 2. ^o	NART.
IDEM 3. ^o	MANI.
IDEM 4. ^o	OZA.

Colegiales, clientes de Don Bartolo, estudiantes y alguaciles

Esta zarzuela ha sido escrita sobre el pensamiento de una obra extranjera.

(1) Aunque el Sr. Pinedo estrenó el papel de *Figaro*, los autores de la obra creen que debe hacerlo la primera tiple de la compañía.

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Físcowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Una plaza de Sevilla. A la izquierda, la barbería de Carrasco, con puerta y ventana practicables y viéndose todo el interior. Sobre la puerta el siguiente letrero: «León Carrasco, barbero-cirujano; afeitado por cuatro cuartos.» A la derecha, en primer término, una casa con puerta y balcón practicables. En el foro casas, y á derecha á izquierda calle.

ESCENA PRIMERA

ALMAVIVA, en la calle, y SUSANA en el balcón

- SUS. En la barbería no hay nadie. ¿Si estará enfermo?...
- ALM. ¡Gracias á Dios que te veo, hermosa Susana!
- SUS. ¡El señor conde de Almagro! ¿Viene usted á visitar al doctor?
- ALM. Vengo á decirte que eres la más bonita de las mujeres de Sevilla.
- SUS. ¿Y para eso se ha molestado usted?
- ALM. Es que estoy loco por tí.
- SUS. ¡Qué amor tan repentino!

ESCENA II

DICHOS, DON BARTOLO, y después ANTONIO, DON BASILIO y CARRASCO

- BART. (saliendo de la casa.) (Vamos á afeitarnos... ¿Eh? ¿Un hombre hablando con Susana?... ¡Ah! Es el estudiante.) ¿Qué le trae por aquí?

- ALM. ¡Ilustre doctor!... Pues venia á afeitarme...
vi á Susana, y dije: Voy á ver cómo anda...
el doctor.
- BART. Pues ya lo ve usted: ando perfectamente.
(Anda.)
- SUS. Eso he dicho yo.
- BART. Bueno. Vamos á la barbería, que tengo
prisa.
- ALM. Cuando usted quiera. Buenas tardes, Susa-
na. (Se dirige á la barbería, quedándose en la puerta.)
- SUS. Buenas tardes, señor Conde.
- BART. Con su permiso. (Se acerca al balcón.) ¿Qué
consigues con estar al balcon?...
- SUS. Ver.
- BART. Ver y que te vean.
- ALM. (Quien más mira menos ve.)
- SUS. Está bien, señor doctor: no saldré más. (¿Por
qué no habrá venido Figaro?) (vase y cierra el
balcón.)
- ALM. (Parece que el viejo está mosqueado.)
- BART. (A Almaviva.) ¿Y Carrasco? (Entran los dos en la
barbería.)
- ALM. No sé.
- BART. Este asesino de barbero no está nunca aquí.
¡León!... (Llamando.)
- ALM. ¡Carrasco!... (Llamando.)
- CAR. (Dentro.) ¡Ya va!...
- ANT. (Sale por la calle del foro derecha y entra en la bar-
ría.) ¡Don Bartolo!
- BART. Hola, Antonio.
- ALM. ¿Conoce usted á este perillán?
- BART. Es el jardinero del Colegio de Doncellas
Nobles, y yo visito á esas doncellas.
- ALM. ¿Con buen fin?
- BART. Como médico.
- ALM. Entonces no es con buen fin.
- BART. Además es tío de Susana, la joven que ten-
go en casa para que ayude á Marcelina.
- ALM. Tienes una sobrina preciosa
- BART. Pero ese barbero, no sale... ¡León!
- BAS. (Sale por el foro derecha y entra en la barbería.) (Ya
me pilló la vez el doctor. ¡Siempre sucede lo
mismo!...) (Se coloca detrás de don Bartolo.)
- BART. ¡Carrasco!...

- CAR. (Dentro.) ¡Ya vaaá!...
- ANT. ¡Hola, don Basilio!...
- BART. ¡El organista del Colegio!...
- BAS. Hace media hora que estoy aquí.
- BART. ¿Media hora? He llegado hace diez minutos y juraría que no estaba usted.
- ANT. Y yo...
- BAS. Estaba detrás. (Colocándose delante de don Bartolo.)
- BART. Será usted invisible... á ratos.
- BAS. O ustedes no ven .. á ratos.
- ALM. ¡León!...
- BAS. ¡Carrasco!...
- BART. ¡Carrasco!...
- CAR. (Sale con un paño al brazo y una bacía en la mano.)
Ya estoy aquí.
- BAS. ¡Vamos!... (Impaciente.)
- BART. Pronto, ó me voy.
- CAR. ¿Y Figaro? ¿No ha venido Figaro?
- TODOS No.
- CAR. ¿Y mi mujer?
- BART. ¿Y mi barba?...
- BAS. ¿Y la mía?...
- CAR. (Gritando.) ¡Jacoba!... ¡Figaro!... (Pone un paño al cuello de don Bartolo.)
- BAS. Venga ese paño: estoy yo primero.
- BART. Perdona: el primero soy yo.
- BAS. Yo estaba detrás de usted.
- BART. ¡Por eso me deben afeitar antes!
- CAR. (Apretando el paño al cuello de don Basilio.) ¡Infame!... ¡Bribón!...
- BAS. ¿Yo bribón?
- CAR. Hablo de Figaro. En cuanto salga lo desuello... (Apretando.)
- BART. (Es lo que hace con nosotros todos los días, sin haberle hecho ningún daño.)
- CAR. ¿Dónde estará? ¡Figaro!...
- TODOS ¡Figaro!...
- FIG. (Dentro.) ¡Ya voy!...
- CAR. ¿Dónde estás?
- FIG. (Dentro.) ¡Aquí!... Por el jabón.
- CAR. Jabón el que yo te voy á dar...
- FIG. (Sale á la barbería.) No hay que incomodarse por tan poco.

ESCENA III

DICHOS, FIGARO y después JACOBA y SUSANA

- CAR. Pero, ¿y mi mujer?... ¡Jacobal...
FIG. Creo que está en la azotea.
CAR. ¿En la azotea? (Al ver que Figaro tiene un clavel rojo.) Oye... ¿has ido á cortar ese clavel?
FIG. Me lo han regalado.
CAR. (Ahora veremos.) ¡Jacobal...
JAC. (Sale á la barbería.) ¿Por qué gritas? ¡Parece que hay fuego en la casa!
SUS (Asomándose al balcón.) ¡Qué escándalo hay en la barbería!
CAR. ¿De dónde vienes? (Figaro hace señas á Jacoba.)
JAC. Pues... de arriba.
CAR. (Fijándose en los claveles rojos que tiene Jacoba.) ¿Tú también con claveles encarnados?...
BART. (¡Del color de la vergüenza!...) (Bartolo, Basilio y Almaviva se rien.)
CAR. ¡Han estado los dos en la azotea!...
FIG. Me llamó Jacoba para que le ayudara á colocar las macetas.
SUS. (¡Es con Figaro!)
CAR. ¡Yo sí que voy á colocarte un puntapiel... ¡Infame!
JAC. Hijo; estás insoportable con tus ridículos celos.
SUS. (¡Me engañaba!)
CAR. (Amenazador.) ¡Fuera de mi casa, bribón! ¡A la calle!
FIG. (Saliendo fuera de la tienda.) ¡En la calle estoy!... ¡Sal aquí á insultarme!...
CAR. (Coge una navaja.) ¡Ahora verás!...
ALM. ¡Suelta el arma fratricida! (Sujetándole.)
BART. ¡Que te vas á cortar!
BAS. ¡Socorro! ¡Que se matan! (Vase corriendo por el foro derecha.)
CAR. ¡Dejármelo!... (Bartolo, Almaviva y Antonio le sujetan.)
BART. ¡Vamos, cálmate!
CAR. ¡No vuelvas á mi casa, granuja!
FIG. (Riéndose.) ¿Me despides? Mejor.

- CAR. ¡Vete, ó te afeito en seco!
- FIG. Antes tienes que darme lo que es mío.
- CAR. ¿Qué hay aquí tuyo?
- FIG. ¿Tienes la audacia, barbero incivil, de negarme mis muebles y mi ropa?
- ALM. Es justo lo que pide.
- BART. Dale su ropa.
- CAR. No será difícil. (vase.)
- BART. Ahora es capaz de vengarse en su mujer.
- JAC. ¡Como si su mujer fuera mancal!
- CAR. (Tirándole un paquete por la ventana.) Ahí tienes tu ropa.
- FIG. Pero ¿y mi fortuna?
- CAR. ¿Tu fortuna?
- FIG. El plan de mi ópera: la introducción, los coros y el final del primer acto.
- CAR. Para nada quiero yo esos papeluchos. Ahí los tienes. (Tirándole los papeles y una vihuela sin cuerdas.)
- SUS. Bastante he visto ya. (Vase y cierra el balcón.)
- BART. Vaya, tengo que almorzar y me esperan mis enfermos. No quiero que se mueran sin los auxilios de la ciencia.
- ALM. ¡La hora de clase! Adiós, Fígaro. ¡Vaya una barbería! (vase por el foro derecha.)
- BART. Es mejor que no nos afeito. Así hay tiempo de que se cicatricen las heridas que nos hizo ayer. (Vase por la casa.)
- ANT. Vaya, vaya, me voy á otra barbería. (vase por el foro derecha.)

ESCENA IV

FÍGARO, y después SUSANA al balcón.

Música

- FIG. Sin familia, sin fortuna
y sin hogar,
el barbero de Sevilla
de nuevo está.
Desde niño, siempre solo,
sin proteccíon,

sin cariño, sin amparo
y sin amor.
Verdad que pobre
Fígaro está,
pero tiene tesoros que valen
un capital.
Son la alegría
del corazón,
y la moza más bella y graciosa
que Dios crió.
Sevillana encantadora,
sal al balcón,
que iluminas con tus ojos
mi corazón.

Hablado

- Sus. (Al balcón.) ¡Allí está el falsario!
- Fig. ¡Susana! Creí que no iba á verte hoy.
- Sus. Como te has pasado todo el día en la azotea cortando claveles para la señora Jacoba...
- Fig. ¡Calumnial Yo te explicaré...
- Sus. Es inútil. No quiero verte. ¿Eres tú el que deseaba casarse conmigo?
- Fig. Y lo deseo.
- Sus. ¿Casarnos? No tenemos recursos.
- Fig. ¿Y mi inteligencia? ¿Y mi ópera? ¿Y... mi genio? Seré célebre y rico.
- Sus. Tengo fe en tí; pero...
- Fig. Pero ¿qué?
- Sus. El doctor se muestra muy obsequioso conmigo, y temo...
- Fig. Antes de ocho días soy secretario de don Bartolo, ó te he sacado de ahí.
- Sus. ¡Que vienen! ¡Adiós!
- Fig. ¡Adiós, luz de mis ojos! (Le tira un beso con la mano.)
- Sus. ¡Adiós! (Desaparece cerrando el balcón.)
- Fig. Hablaré al doctor, le ofreceré mis servicios, y si los acepta podrá estar al lado de Susana. Entretanto, ¿qué voy á hacer? Seré barbero. Pondré aquí mismo una barbería, en competencia con Carrasco. ¡Eso es! Ya dí con lo que me conviene... por el pronto. (Vase por el foro derecha.)



Marce'ina (*Sra. Mavillard*)

ESCENA V

DON BARTOLO y MARCELINA, que salen de la casa y en seguida
DON BASILIO

BART. Siempre con la misma canción, pero sigo en mis trece.

MARC. Lo cual prueba que es usted muy testarudo.

BART. En veinte años que sirves en mi casa, eres dueña de todo y todo lo dispones. Te doy la mano derecha, es decir, carta blanca; pero siempre que hables de matrimonio te daré la izquierda.

BAS. (Por el foro derecha.) La iglesia no consiente esos matrimonios zurdos.

- BART. ¿Y á usted quién le mete?...
MARC. Recorro á usted, don Basilio, como hombre de conciencia.
BAS. Y de ciencia.
MARC. Suponga usted que hay una pobre mujer...
BART. Un diablo de mujer...
MARC. Que hace veinte años está al servicio de su amo.
BAS. Es un ejemplo de constancia.
BART. Y de paciencia... en el amo
MARC. Las gentes, que son maliciosas, dicen esto... y lo otro... y lo de más allá... ¡sin motivo!... porque yo soy virtuosa.
BAS. Virtuosa .. y ama.
MARC. ¡Ama de llaves! Todas las tengo menos la de su corazón.
BAS. Ya debe estar descompuesta esa cerradura.
BART. ¡Oiga usted! (Ofendido.)
BAS. Adelante.
BART. Pues digo, que no es razón bastante el que hablen. Si lo fuera, tenían que casarse más de la mitad de los vecinos de Sevilla.
BAS. Y del orbe. Sin embargo, tanto tiempo los dos bajo el mismo techo sin estar casados... es una inmoralidad.
MARC. ¿Lo oye usted?
BART. Póngase usted en mi lugar, don Basilio.
BAS. (Mirando á Marcelina.) No me pongo: ya es tarde.
BART. Quiero decir...
BAS. Cada uno tiene razón desde su punto de vista... (Sale Figaro por el foro derecha con un letrero en un palo, que apoya en la primera casa izquierda: paños, una navaja y una silla de tijera.)
MARC. Y el suyo es. .
FIG. Que deben casarse... para que haya cencerrada. ¡Vamos! Fuera de aquí, que necesito este sitio.

ESCENA VI

DICHOS, FÍGARO; después ALMAVIVA, ANTONIO y CARRASCO

BART. Dentro de poco, la ciudad entera sabrá la historia.

BAS. (A Figaro.) Pero ¿qué vas á hacer?

ALM. (Por el foro derecha.) ¿Todavía estás aquí?

FIG. Vengo á establecerme.

ALM. (Volviendo el letrero, que dice: FÍGARO AFEITA POR DOS CUARTOS.) ¿Qué es esto?

FIG. Mi muestra, mi bandera, mi cartel de desafío... ¡Correrá la sangre! (Haciendo ademán de afeitarse.)

TODOS ¡Por dos cuartos!

FIG. Casi de balde.

BART. Carrasco por cuatro cuartos da catorce puñaladas.

FIG. Yo soy equitativo: dos cuartos, siete chirlos.

* (Gritando.) ¡Dos cuartos la barba, dos cuartos!

CAR. (Por la ventana de la barbería.) ¡Mi aprendiz me roba la parroquia!

FIG. ¿A quién afeitó?

BART. A mí.

BAS. Yo he llegado antes: estaba detrás.

BART. ¡Usted siempre está en puerta!

CAR. ¿Tienes licencia para abrir establecimiento de barbería?

FIG. ¡Qué animal! Yo no tengo tienda. Estoy en la calle.

CAR. ¿Y tus títulos de maestro?

FIG. Los de Alejandro y César.

CAR. No los conozco.

TODOS ¡Já, já!

FIG. Mi audacia y mi acero. (Blandiendo una navaja de afeitarse.)

CAR. ¡Atrévete á afeitarse alguno!

FIG. ¡El atrevido, el temerario, será el que se deje!... ¡Vamos, uno!

BART. YO. (Don Bartolo se sienta, y Figaro le coloca un paño al cuello.)

CAR. Señor don Bartolo, si usted se deja afeitarse

por quien no tiene título, le denunciare al Alcalde.

- BART. ¡Ah! Entonces... (Quiere levantarse.)
FIG. (Sujetándole.) ¡Quieto aquí! ¡A sufrir las consecuencias!
- BART. Pero...
BAS. ¡Bravo!
TODOS ¡Viva Figaro!
CAR. ¡Ahora verás! (Sale de la tienda y se dirige á Figaro para pegarle)
- MARC. (Interponiéndose.) ¿Va usted á pegar al muchacho? (Le empuja sobre Almaviva.)
- ALM. (Empujándole sobre Antonio, que sale por el foro derecha.) ¡Fuera de aquí!
- ANT. (Lanzándolo sobre don Basilio.) ¡Bárbaro!
BAS. (Empujándole sobre don Bartolo.) ¡Bribón!
BART. (Lanzándolo en medio de la plaza.) ¡Animal!
CAR. ¡Socorro! (Tambaleándose.)
TODOS ¡Muera Carrasco!
CAR. ¡Señor Alcalde, justicia!

ESCENA VII

DICHOS, el ALCALDE, ALGUACILES; después JACÓBA a la ventana

- ALC. (Sale por el foro derecha seguido de los alguaciles. Pegando un golpe en el suelo con la vara.) ¿Qué pasa? Aquí está la autoridad más justa y más cabal de Sevilla. ¿Qué quieres?
- CAR. Justicia contra este bandolero.
- ALC. ¿Qué te ha hecho?
- CAR. Una cosa muy fea. Figúrese el señor Alcalde...
- ALC. (Dando nn golpe con la vara y gritando.) ¡Yo no me figuro nada!
- FIG. Que venga la mujer de este hombre, y ella dirá la verdad.
- ALC. ¿Una mujer decir la verdad? En fin, ¡que venga! (Golpe con la vara.)
- FIG. Este barbero es un celoso estúpido.
- CAR. Yo me quejo de que quería hacerle la barba...
- ALC. ¿A quién, á tu mujer?

- CAR. No, á don Basilio. Y no tiene título para ello.
ALC. (A los Alguaciles.) Prender á don Basilio.
BA S. ¿A mí?
CAR. Quería también afeitar á don Bartolo.
ALC. Preso don Bartolo.
BART. ¡Yo!
CAR. A quien hay que prender es á Figaro.
ALC. Preso... Este hombre no sabe lo que quiere.
FIG. El señor Alcalde, con su gran inteligencia, comprenderá...
CAR. No le escucheis.
ALC. ¡Silencio! (Golpe con la vara.) Habla.
FIG. Este hombre es casado; y su mujer... ¿comprende el señor Alcalde?
ALC. Comprendo. Que es casado, y tiene mujer.
¡Está muy claro!
FIG. ¡Clarísimo!
ALC. Y la mujer es la causanta de todo, ¿no es eso?
CAR. (Sin poder contenerse.) ¡Qué hombre más bruto!
(¡Ay, se me escapó!...)
ALC. ¿Yo? ¿Bruto yo? (Golpe con la vara.) ¿Bruto el Alcalde? ¡Prenderle!
CAR. ¿Yo preso?

Música

- ALC. Has insultado
á la autoridad,
pero la lengua
te voy á cortar.
CAR. Por Dios, señor Alcalde,
se me escapó.
FIG. No le hagáis caso,
es un bribón.
BART. |
ALM. | A la carcel por villano,
BAS. | insolente y lenguaraz.
FIG. Y que viva muchos años
nuestra sabia autoridad.
(En el mundo no hay alcalde
más animal.)
¡Viva muchos años
nuestra sabia aautoridad!...

TODOS
ALC.^a

¡Viva!...
Ni en Sevilla
ni en Castilla,
ni en la China
y el Japón,
hay infame
que me llame
lo que has dicho,
vil ladrón.
Embustero,
mal barbero,
no supliques
mi perdón,
que tu vida
fementida
pasarás
en la prisión.

FIG.

¡Viva el señor Alcalde, que es un sabio!...
(aunque parece bruto.)

TODOS

¡Viva!...
Ni en Sevilla
ni en Castilla, etc.

(Los Alguaciles se llevan á Carrasco, y detrás va el Alcalde. Mucha animación. Jacoba se asoma á la ventana de la barbería.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Una calle. Telón corto

ESCENA ÚNICA

LA ESTUDIANTINA y el CONDE DE ALMAVIVA, por la izquierda

Música

CORO

Los alegres estudiantes
van recorriendo Sevilla
para darle serenata
á las mujeres bonitas.

Tras macetas de claveles
y de jazmines y rosas
nos esperan las muchachas
en la reja misteriosa.
En las noches hermosas
de Andalucía,
desde que el sol se pone
al nuevo día,
rasgan el viento,
palabras amorosas,
dulces lamentos,
notas de la vihuela,
risas y quejas,
y besos que estremecen
hasta las rejas.

Dicen que al mirar abrasan
tus hermosos ojos negros,
y yo, mientras más me miran
quiero estar más cerca de ellos.
Si quemán, cual dicen,
tus ojos al verlos,
yo quiero estar cerca,
muy cerca del fuego.

Si el amor es un pecado
hay que ensanchar el infierno
y que cierren desde ahora
todas las puertas del cielo.
Si quemán, cual dicen,
tus ojos al verlos,
yo quiero estar cerca,
muy cerca del fuego.

En las noches hermosas
de Andalucía, etc.

Alegres estudiantes,
nuestra es Sevilla;
las muchachas esperan
la estudiantina.

Y en las rejas cubiertas de flores
y de verdor,
se oigan luego de alegres canciones
besos de amor. (Vanse por la derecha.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Gabinete en casa de don Bartolo. A la derecha puerta, una ventana y una mesa con libros y papeles. A la izquierda una poltrona mecánica. Puertas al foro y á la izquierda. Muebles adecuados.



Don Bartolo (*Sr. Larra*)

ESCENA PRIMERA

DON BARTOLO y SUSANA. Después MARCELINA

Sus. Ha sido una buena idea la de admitir á Figaro como secretario. Le ayuda á usted mucho.

- BART. (Demasiado.) A propósito de Figaro: no quiero que hables á solas con él.
- SUS. (¿Sospechará?...)
- BART. Cuando yo no esté en casa, te vas con Marcelina.
- SUS. Siempre estoy con ella.
- BART. Te lo digo... porque yo... (Suspirando fuerte.) ¡Ay, Susana!
- SUS. (Asustada) ¡Ay!
- BART. No te asustes... es que respiro fuerte. Perdona el modo de respirar... y oye. (No sé cómo empezar.) Susana... yo amo la juventud... la juventud me enamora... las jóvenes hermosas son mi encanto... tú eres joven... y yo... y yo...
- SUS. (Tú eres un carcamal.)
- BART. Y yo... pues yo...
- MARC. (Por el foro.) Las cartas.
- BART. (¡Maldita sea tu estampa...) Ponlas ahí. (sobre la mesa.)
- MARC. (¡Siempre con Susana!...) ¿Has acabado de coser el corpiño?
- SUS. Me falta poco.
- MARC. ¿Y te estás aquí?
- SUS. Me había llamado el doctor...
- BART. Para decirle que no eche mucha azúcar en la limonada. Ea, ya lo sabes. (Háciéndole señas.)
- SUS. ¡Está bien. (Vase por la derecha.)
- MARC. (Lo del azúcar es un pretexto.)
- BART. Vengan los cartas. (Incomodado.)
- MARC. Ahí están.
- BART. Veamos. (Leyendo.) «Al ilustre doctor...» Esto habrá que verlo despacio.—(Leyendo otra.) «Al señor Bartolo...» ¡Imbécil! (La tira.)—«Al excelentísimo é incomparable doctor...» Bien, Figaro verá todo esto. ¡Qué fatigal
- MARC. ¡Figaro será el que se fatigue!
- BART. ¡Estás encantada con Figaro!
- MARC. Menos que usted con Susana.
- BART. Esos son celos ridículos. (Levantándose.) Por lo que toca á Figaro, lo que quiero es que cumpla con su deber. ¿Dónde está?
- MARC. No ha venido.
- BART. Ayer también vino tarde. Apuesto á que es por esa maldita música que ha compuesto.

ESCENA II

DICHOS y FIGARO por el foro con un rollo de papeles de música

FIG. ¿Oyen ustedes? ¡Las campanas á vuelo! La fama pregona que he compuesto una gran ópera.

MARC. ¿Tú sólo?

FIG. Sólo. Letra de Figaro. Música de Figaro.

BART. (Irónicamente.) La naturaleza te dió el genio; fué pródiga contigo.

FIG. Y avara con otros... que yo me sé.

BART. ¿Y esa ópera se intitula?...

FIG. *Aspasia y Sócrates, ó la Filosofía desarmada por el amor.*

BART. El título promete.

FIG. Y cumplirá. Hoy llevé el manuscrito al teatro. El espectáculo habia empezado; pero entré.

MARC. ¿En el patio de lunetas?

FIG. En el escenario, por la puerta de los cómicos. Subo una escalera muy fea, paso un pasillo muy feo y me encuentro con un portero feísimo —«¿Está el Director.—No —¿Cuándo puedo hablarle?—¡Nunca!—Buenas noches, y gracias por su amabilidad.»—Sigo por otra escalera y topo con un portero más feo que el anterior.—«¿Su nombre?», —me pregunta.—«Figaro: autor dramático que trae una obra.—¡Horror!»

MARC. ¡Ah!

FIG. Eso dije yo: ¡ah! Sigo andando, me encuentro una odalisca. Me mira, la miro... Otra odalisca, me mira...

BART. Etcétera.

FIG. Tercera odalisca.

BART. Te mira también.

FIG. No, esa miraba hacia otra parte.—«¿El señor Director?—Aquí.»—Y entro en un cuarto donde había un hombre muy gordo.—«Traigo una ópera,»—le digo.—«¿Con música?—¡Naturalmente! Va usted á oirla. Introducción. La orgía. Aspasia, sobre la mesa; Só-

crates, debajo de la mesa; los atenienses, alrededor de la mesa. ¡Coro!

«Despunta la aurora, (Cantando.)
el cielo se dora...»

«¡Basta!» grita el Director. «¡A la calle!» toca furioso la campanilla, acude gente... Salgo corriendo por entre los bastidores, derribo á un turco, á dos odaliscas .. me lanzo á la derecha y ¡cataplúm! derribo una decoración donde estaba el sol... corro hacia la izquierda y caigo en medio del Serrallo del Gran Turco... Pánico en el escenario y en el patio... «¡Fuego!» gritan los cómicos. «¡Fuego!» repite el público... ¡Gran confusión! Voces... carreras... Una puerta se abre, veo la calle, me planto en ella de un salto, y corro, corro, corro sin parar hasta aquí. ¡Qué éxito para un principiante!

BART. Esa lección te servirá de escarmiento.

FÍG. La culpa es mía, por someterme al juicio de un bárbaro. Cuando tenga mi público... Va usted á oír el aria de introducción...

BART. ¡Vuelvo! (Medio mutis.)

FÍG. Con el coro segundo.

BART. ¡Sálvese el que pueda! (Vase corriendo por la derecha.)

ESCENA III

FIGARO y MARCELINA

FÍG. ¡Tampoco quiere oírme! Iré á la plaza, reuniré una docena de personas y oirán mi ópera. La música domestica á las bestias.

MARC. A las fieras he oído yo.

FÍG. ¿Qué? ¿Las fieras no son bestias?

MARC. Tienes razón.

FÍG. Yo les obligaré á que me aplaudan, aunque sea dándoles dinero... ¡Pero, no lo tengo! Del bolsillo que te di lleno hace tres días, ¿no te queda nada?

FÍG. Me queda... el bolsillo. Ahí está... (Poniéndolo sobre la mesa.) para que lo llene otra vez la sim-

- pática Marcelina... á quien quiero como se merece.
- MARC. No te creo.
- FIG. Voy á hacerte una declaración caballeresca, del tiempo de... la caballería. (Actitud cómica)
- MARC. ¿De las que haces á Susana?
- FIG. ¡Cruell! ¿Así me respondes?
- MARC. ¿Qué he de contestar a una impertinencia?
- FIG. Lo siguiente: «Fígaro, eres un tuñante, pero muy simpático.»
- MARC. Peligrosamente simpático, es verdad.
- FIG. Con cincuenta reales puedo proporcionarme un auditorio imparcial.
- MARC. (Cincuenta reales que volveré á ver. .
- FIG. El día que te devuelva los demás reales que me has dado.
- CRIADO (Por el foro) Señor Fígaro: los clientes del Doctor preguntan si tardará mucho.
- FIG. ¿Los clientes? ¿Cuántos son?
- CRIADO Cuatro.
- FIG. (Que pasen. (¡Qué idea tan magnífica)...)
- CRIADO Al momento (Vase por el foro)
- MARC. ¡Fígaro! ¿Qué vas á hacer?
- FIG. Tú, vete; pero en seguida...
- MARC. (Es un diablo, pero muy gracioso.) (Vase por la derecha.)

ESCENA IV

FÍGARO, los cuatro CLIENTES y el CRIADO

- CLIEN. 1.^o ¿El señor Doctor?
- FIG. Tardará; pero yo soy su discípulo predilecto. Pasen y tomen asiento.
- CLIEN. 1.^o Gracias. (Se sienta en la butaca mecánica, se cierran los brazos y queda preso.) ¡Ay!... ¡Ay!...
- FIG. ¡Já, já! ¡Se ha sentado en la butaca de los locos!
- CLIEN. 2.^o Eso es un cepo.
- CLIEN. 1.^o A Dios gracias, tengo el juicio sano. ¡Vaya un susto! (Fígaro levanta el mecanismo de la butaca. Los clientes, en pie, rodeando a Fígaro.)
- FIG. ¿Hay alguno sordo?

- TODOS No, señor.
FIG. (Al Criado.) Cierra la puerta con llave y cerrojo. (El Criado cierra la puerta y se queda en la habitación.) Pienso curarlos en una sola sesión con una medicación nueva; el empleo de los sonidos.
- CLIEN. 1.^o ¿De los sonidos?
FIG. Sí. ¿Qué es el hombre? Un instrumento. ¿Qué son las enfermedades? Falta de armonía en los órganos. Restablezcamos el acorde, y los enfermos están salvados... Yo no receto sangrías, purgantes y otros medicamentos; me limitaré á cantarles una ópera mía, original, que vale por toda la medicina.
- TODOS ¡Una ópera! ¡Socorro!
FIG. ¡Silencio! «*Aspasia y Sócrates, ó la Filosofía desarmada por el amor*. Opera en cinco actos y un prólogo.»
- CLIEN. 1.^o ¡Opera!... ¡Nos va á operar!...
FIG. Les hago gracia del coro de atenienses... porque ya ha hecho gracia en otra parte. Atención.

Música

Es Sócrates un sabio
que con rigor fustiga
los vicios, las pasiones,
los bailes y la orgía.
Dijo que el vino y el amor
al hombre le envilecen;
por las mujeres y el licor
la juventud perece.
Aspasia con afán
le suplicó
la fuera á visitar,
y él accedió.
«Un baile organicé
por vos, entrad,
veréis qué bien os va,
qué bien está, qué bien.
Había cien mujeres
de hermosura singular,

y todas bebían
y bailaban sin cesar.
Aspasia le miraba
con ternura y amor.
y el sabio se sentía
mal... cada vez peor.
Mira, mira, mira
el sabio á la bella;
mira, mira, mira
su tallé gentil,
y se lanza al baile
diciéndole á ella
que cuando me muera
me entierren... así. (Baila.)

CLIENTES
FIG.

Mira, mira, mira, etc.

(Al terminar la música, siguen bailando los Clientes y el Criado.)

ESCENA V

DICHOS y DON BARTOLO, abriendo violentamente la puerta de la derecha.

BART. ¿Qué es esto? ¡Un baile en mi casa!
FIG. Les he dado en cinco minutos la agilidad que no tenían. Ningún médico haría eso.
CLIEN. 1.^o A mí ya no me duelen las ruedas.
CLIEN. 2.^o Yo estoy mejor del estómago.
TODOS Hasta mañana.
FIG. Ya lo saben: Fíguro, médico filarmónico...
(Vanse los Clientes por el foro, después de abrazar á Fíguro y promoviendo gran algazara.) No hay duda, mi música es de un efecto prodigioso.
BART. ¿Te atreves á hacerme la competencia, curando á mis enfermos?..
FIG. No le hago competencia .. porque usted no los cura.
BART. (Eso es verdad; pero no debía decírmelo.) Di á Susana que venga.
FIG. Y en seguida á instrumentar la sinfonía. (Al marcharse por el foro tropieza con Susana y la abraza.)

SUS. ¡Ay!
FIG. Ha sido sin querer. (Vase.)

ESCENA VI

DON BARTOLO y SUSANA. Después ALMAVIVA

BART. ¿Eh?... ¿Qué ha sido eso?
SUS. Nada... fué sin querer: él mismo lo ha dicho.
BART. ¡La juventud se pierde por muy poco!... Ven aquí, que quiero velar por tu salud.
SUS. Nunca he estado mejor que ahora.
BART. Tu edad es delicada. ¿Qué... edad tienes?
SUS. Veinte años.
BART. A esa edad no está bien el corazón. Veamos.
(Le coge una mano)
SUS. ¿El corazón... en las manos?
BART. El corazón de las jóvenes ¡ay! está en todas partes. (Después de una pausa corta.) Susana... Susana...

Música

BART. Si un hombre algo maduro quisiera ser tu esposo, y fuera un hombre guapo...
SUS. lo mismo que soy yo.
SUS. Por Dios, no me sofoque hablando de esas cosas... me da mucha vergüenza que me hagan el amor.
BART. ¿Verdad que no estoy viejo?
SUS. Tendrá usted unos sesenta.
BART. ¿Verdad que soy simpático?
SUS. Me da vergüenza contestar.
BART. ¿Verdad que todavía podré ser buen marido?...
SUS. No sé qué responderle...
Yo no lo puedo asegurar
BART. Susana, con franqueza, ¿no te parezco raro?

- SUS. Un hombre como todos ..
No me parece mal.
- BART. Entonces te lo digo,
te digo cuanto siento.
- SUS. (Me temo que á este abuelo
le tengo que pegar.)
- BART. Por ti, por tu amor,
no puedo dormir,
estoy sin comer...
¡me voy á morir!
- SUS. ¿Es broma, señor,
lo que dice usted?
¡Qué risa me da!
¡Qué gracioso es!
- BART. De mí ten compasión;
mi amor es para ti;
sin ti no vivo yo.
- SUS. Se puede usted morir.

Hablado

- BART. Susana... Si yo quisiera casarme (Sale Almavi-
va por el f. ro.) contigo...
- ALM. (Adelantandose.) Un cliente, Doctor.
- BART. (¡Así reventes!...) (Muy amable.) ¿En qué pue-
do servirle, señor estudiante?...
- ALM. (Mirando á Susana.) ¡Ay!... ¡Sufro mucho!..
(Este viejo la estaba haciendo el amor.)
- BART. ¿Qué le duele?
- ALM. (Mirando á Susana.) ¡El corazón!... digo... el es-
tómago.
- BART. Se lo quitaré con un agua especial
- ALM. ¿Va usted á quitarme el estómago?
- BART. No, el dolor. Voy á darle un bote...
- ALM. (Bote, el que vas tú á dar luego.)
- BART. (Para que se marche en seguida.) Salgo al
momento. (Vase por la derecha)
- ALM. No me duele nada, he venido sólo por ver-
te, para decirte que te amo más cada día.
- SUS. Eso ya me lo ha dicho usted varias veces.
- ALM. Y te lo diré siempre, porque te adoro. Ven-
go resuelto á sacarte de esta casa, donde co-
rres grandes peligros.
- SUS. ¿Peligros?

ALM. Eres una niña, y no sabes los medios de que se valen los hombres para engañar á las mujeres.

SUS. (¿Quién dice que éste no quiere engañarme también?...)

ALM. Susana...

SUS. ¡Silencio... que vuelve don Bartolo!

BART. (Por donde se fué, con un bote en la mar.) Señor Conde, aquí tiene usted el remedio. Es muy eficaz... y... (Lárgate cuanto antes.)



Don Basilio (*Sr. Ruiz de Arana*)

ESCENA VII

DICHOS, FIGARO y DON BASILIO, por el foro.

BAS. Santas y buenas...

BART. (¡Otra impertinencia!...) ¡Hola, señor organista!

- FIG. (Por el foro.) ¡Aquí Almaviva!..)
- BART. ¿Qué trae usted por aquí?
- SUS Con permiso, voy á mis quehaceres. (Vase por la derecha.)
- BAS. (Dándole una carta.) La directora del Colegio de Doncellas Nobles me ha dado esta carta para usted.
- BART. Veamos qué quiere. (Vanse los dos junto á la mesa. Bartolo lee. El dialogo que sigue entré Figaro y Almaviva debe ser muy rapido.)
- ALM. He sorprendido á don Bartolo haciéndole el amor á Susana.
- FIG. ¡Ah, pilllo!
- ALM. Aún es tiempo de salvarla. Esta noche la robo.
- FIG. ¿Tú? ¿Cómo?
- ALM. ¿Me ayudarás?
- FIG. ¡Ya lo creo! (¡Más de lo que tú te figuras!)
- ALM. A las nueve le daré una serenata.
- FIG. ¡Magnífica idea!
- ALM. Ella saldrá á la ventana, la ventana se puede saltar y... ¿Comprendes?
- FIG. Comprendo. Basta. Disimulemos.
- BART. Me había olvidado de decirle el tratamiento, señor Conde.
- ALM. (Acercándose.) ¡Ah! Dígamelo.
- FIG. (Un joven y un viejo me disputan el amor de Susana. ., y hay que burlarlos á los dos. ¡Quedarán burlados!)
- BART. ¿Se ha enterado bien?
- ALM. Sí, señor. (Con intención.) ¡De todo!
- FIG. (Hay que sacar de aquí á Susana. ¡Ya tengo la idea!)
- ALM. Gracias, doctor. ¡Adiós, Figaro! (Ya sabes, ni una palabra.)
- FIG. (Descuida.) (Vase Almaviva por el foro.)
- BART. (A Figaro.) Vas á escribir una carta para la Directora del Colegio de Doncellas Nobles.
- FIG. (Allí estará Susana perfectamente.) Cuando usted quiera (sentándose á la mesa.)
- BART. (Paseándose.) «Mi buena amiga.»
- FIG. (Escribiendo.) («Señora. »)
- BART. «La medicina que lleva don Basilio...»

- FIG. (« Una doncella muy noble, llamada Susana... »)
- BART. « Le quitará la molestia de la garganta. »
- BAS (Y la garganta, seguramente.)
- FIG. (« Y que oculta su apellido, por razones políticas... »)
- BART. « Queda cumplido su encargo. Suyo siempre..., etc.—*Bartolo.* »
- FIG (« Está secuestrada en casa del doctor Bartolo. ») Tolo.
- BART. Ahora, la receta. (Diclando.) *Vinum compositum antiescorbuticum.*
- BAS (Un pasaporte para el otro barrio.)
- FIG. (« Con el mayor sigilo, dé parte á la autoridad. ») *Ticum.*
- BART. *Id est menyanthes trifoliata.*
- FIG (« Y haga porque la lleven al colegio. ») *Ata.*
- BART. Una onza.—*Facite secundum arte.*—*F. S. A.*
Ya está.
- FIG. La firma, borrosa, como la de todos los médicos. ¡Ajajá! La carta y la receta. (Dándosela á don Basilio.)
- BART. Que tome una cucharada cada dos horas
- BAS. La pobre señora un día cae, otro se levanta, y á todo esto no sabemos la enfermedad que tiene.
- BART. Ya lo sabremos cuando le haga la autopsia.
- BAS. Lo malo es que entonces no se lo vamos á poder decir. Vaya, adiós, doctor. Adiós, Figaro.
- FIG. } Adiós, señor organista. (Vase don Basilio por el
- BART. } toro.)

ESCENA VIII

FIGARO y DON BARTOLO. MARCELINA y SUSANA
por la derecha.

- MARC. El periódico.
- SUS. (Si pudiera hablar con Figaro..)
- FIG. (Necesito prevenir á Susana.)

- BART. ¿El periódico?... (A Marcelina) (No los dejes solos.) Figaro, léeme las noticias.
- MARC. (A Susana.) Siéntate aquí, á mi lado. (Se sientan todos. Susana cerca de Figaro.)
- FIG. ¡Así te lleven los demonios!
- BART. ¿Trae crímenes? Los crímenes me gustan mucho.
- FIG. ¡Qué idea! Aquí hay uno. (Improvisaré con arte.) (Leyendo.) «El cazador, la pastora y el oso.»
- BART. ¿Eso es un crimen ó una fábula?
- FIG. De todo tiene.
- BART. Empieza.
- FIG. La acción es en Extremadura. (Mirando á don Bartolo.) Un oso gris, casi blanco, ha llenado de terror á la comarca. (Bartolo empieza á dormirse.) Devoraba á cuantas personas veía. Éste animal... (Bartolo se duerme.) no respetaba más que á una pastora llamada Susana.
- BART. ¿Eh?... (Despierta repentinamente.)
- FIG. Llamada Mariana.
- BART. ¡Ah!...
- FIG. El oso tuvo la crueldad de llevársela á su cueva.
- SUS. (El oso, la pastora... ¿Qué me querrá decir?...)
- FIG. Todos hacían conjeturas... y el animal..
- SUS. (Bajo y rápido á Figaro.) (¿Don Bartolo?)
- FIG. (Señal afirmativa.) El animal llegó á enamorarse de la pastora.
- BART. ¿Un oso enamorado de una mujer?
- FIG. El amor nõ razona.
- SUS. Ni los animales.
- FIG. Al poco tiempo se enamoró de la pastora un joven noble y rico.
- SUS. ¿Almaviva? (Bajo á Figaro.)
- FIG. Y decidió robarla.
- SUS. (¿Robarme?)
- FIG. La pastora estaba perdida, pero su perro le dijo...
- BART. Esa es una fábula del tiempo en que hablaban los animales.
- FIG. Todavía hay muchos que hablan, señor doctor. El perro le dijo, con las orejas: «El cazador quiere robarte esta noche...»

- SUS. (¡Esta noche?...)(Inquieta.)
FIG. Pero esta noche te escaparás conmigo...
mientras el oso esté durmiendo.
BART. ¡Qué historia más embrollada!
MARC. Yo no entiendo nada.
BART. Ni yo.
SUS. Yo la he entendido muy bien.
FIG. (¡La ha entendido! ¡Nos hemos salvado!)
BART. No es posible que el periódico diga esos dis-
parates. Trae.
FIG. ¿Es que no sé leer? (Incomodado.)
BART. ¡Dame acá!
FIG. (Hace una pelota con el periódico y lo tira por la
ventana.) Comprar esto es igual que tirar el
dinero á la calle.
BART. ¿Lo has tirado?
FIG. Yo lo tiro todo por la ventana... cuando me
incomodo.
CRIADO (Por la derecha.) La cena está en la mesa.
(Vase.)
BART. Vamos á cenar. ¡No sé cómo tengo pacien-
cia para sufrirte! Esto es lo mismo que te-
ner por secretario á Lucifer. (Susana y Marce-
lina vanse por la derecha.)
FIG. Es favor.
BART. Quédate ahí por si viene alguien. Hasta le-
yendo se burla de mí, contándome fábulas
del tiempo del rey que rabió, creyendo que
puede engañarme. ¡Engañarme á mí un
aprendiz de barbero! ¡Bah! (Vase por la de-
recha.)

ESCENA IX

FÍGARO, y poco después CARRASCO

- FIG. ¡Ya lo verás, asesino irresponsable! Ahora
viene Susana, nos escapamos, la llevo al co-
legio de Doncellas Nobles... y que el oso y
el cazador busquen á la pastora.
CAR. (Por el foro.) ¡Ah, pillor! ¡Por fin te encontré!
¡Ya te tengo entre mis manos! (Le persigue.)
FIG. Todavía no. (Huyendo.)

- CAR. ¡Bribón! Por causa tuya me han tenido preso...
- FIG. Por mi culpa, no; por haber llamado al alcalde por su nombre.
- CAR. Vengo dispuesto á arrancarte las orejas (corre tras él dando vueltas á la mesa.)
- FIG. ¡Que vas á salir perdiendo!
- CAR. ¡Ya me lo dirás cuando te agarre! (Figaro se dirige á la butaca mecánica.) ¡Ah! Huyes! (Luchan y Figaro lo sienta en la butaca; se cierra el mecanismo y queda Carrasco sin poderse mover)
- FIG. ¡Has caído en la ratonera!
- CAR. ¡Infame!
- FIG. Cuando un hombre está loco, mira lo que hacemos los médicos para curarle.
- CAR. ¡Socorro! So...
- FIG. (Cogiendo unas tenazas de dentista.) Si gritas, te arranco los dientes. ¡Pídeme perdón! ¡Pronto!
- CAR. ¡Perdón!
- FIG. Ahora voy á meterte en esa habitación, y como hables te arranco la lengua.
- CAR. Pero...
- FIG. ¡Te arranco la lengua! (Empuja la butaca hacia la primera puerta de la izquierda y la mete dentro.) Ya saldrás cuando yo quiera.

ESCENA X

FÍGARO y SUSANA, por la derecha.

- SUS. ¡Figaro!
- FIG. No hay tiempo que perder. ¿Me sigues?
- SUS. Pero ¿á dónde vamos?
- FIG. Al colegio de Doncellas Nobles; yo hablaré á la Directora y allí estarás segura. Ya la he escrito una carta...
- SUS. Vamos adonde quieras. (Se oye una serenata en la calle.)
- FIG. Ya es tarde.

Música (1)

CORO

Estudiantes sevillanos,
que la noche nos proteja
al cantar nuestros amores
en los hierros de la reja.
Sal, estrella de Sevilla,
hermoso lucero;
sal, graciosa sevillana
de cara de cielo.
Asómate, niña hechicera,
sultana del Guadalquivir,
que tienes por ojos dos soles,
y cara de rosa y jazmín.

Hablado

SUS.

(Asomándose á la ventana.) ¡Una serenata!... ¡Son músicos enmascarados!

FIG.

Escóndete ahí. (Detrás de una cortina de la segunda puerta de la izquierda.) ¡Pronto! (Apaga la luz, y la escena queda a oscuras)

ESCENA ÚLTIMA

FÍGARO, ALMAVIVA (con capa y antifaz) y SUSANA, escondida.
Después el ALCALDE y ALGUACILES, por el foro. DON BARTOLO
y MARCELINA, por la derecha

ALM.

(Por la ventana.) Susana... ¿estás ahí?

FIG.

(Fingiendo la voz.) Aquí estoy.

ALM.

¿Me esperabas?

FIG.

Sí.

ALM.

Pero... ¿dónde?

FIG.

(Si pudiera encerrarlo con Carrasco...) Ven por aquí...

(1) La serenata se cantara acompañada de bandurrias y guitarras.



Conde de Almagiva (*Sr. Ramírez*)

Música

ALC.

(Desde dentro.)

FIG.

¡Abran en nombre del rey!

ALM.

Es el Alcalde,
nos fastidió.

ALC.

Es la justicia,
¡nos descubrió!

ALM.

Mucho cuidado (A los Alguaciles.)
que nadie salga.

FIG.

Sálvame, Figaro.

BART.

No tema nada.

ALM.

¡Socorro! ¡Ladrones!

ALC.

¡Socorro! ¡Favor!

Le pego un tiro
si es un ladrón.

FIG. No se trata de ladrones;
son alegres estudiantes
que, dándome serenata,
vienen esta noche á honrarme
por haber hecho la ópera
más bella que ha visto nadie.

(Almaviva se quita el antifaz.)

TODOS Es el conde de Almaviva.

BART. ¿Y aquella mujer, qué hace?

FIG. ¡Aspasia!

BART. ¡Es un tunante!

¡Esa es Susana!

ALC. ¿Susana?

Pues que entonces se prepare
que al colegio de Doncellas
voy á llevarla al instante.

FIG. (La carta surtió efecto,
salvada está.)

BART. Salga doña Susana.

MARC. ¿A dónde va?

ALM. Al colegio de Doncellas
donde estará,
porque así lo dispone
la autoridad.

MARC. ¡Noble Susana!

BART. ¡Qué atrocidad!

ALM. (Al Alcalde.)

Es un secreto de Estado
y en él su cabeza va:
tenga usted mucho cuidado
que le van á embarullar.

ALC. ¡Embarullar al Alcalde!

¡Muy caro les costará!

Al que hable,
al que resuelle,
al que intente
respirar,
á la cárcel
me lo llevo
y de allí
nunca saldrá.

FIG. Es noble, muy noble,

la bella Susana;
su padre fué un conde,
su madre una dama
de gran posición
y estirpe preclara.

Todos

Es noble, muy noble, etc.

(Se oye la serenata en la calle.)

Al que hable,
al que resuelle, etc.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Jardín del colegio de Doucellas Nobles. A la izquierda un pabellón. A la derecha, otro pabellón; los dos con puerta practicable y el primero con una ventana. Al foro muro y una puerta en el centro, y sobre la misma una campana. A la izquierda de la puerta; junto al muro, un cenador, cubierto con ramas. Arboles, bancos, etc. En el fondo, por encima de la tapia, árboles. -



Educandas (*Srtas. Peratoner, Feros, Garcia Seura, Villar y González*)

ESCENA PRIMERA

EDUCANDAS, jugando á la gallina ciega, y SUSANA. Después DON BASILIO. La educanda 1.^a está en el centro con los ojos vendados, y las demas formando corro

Música

CORO Siga la rueda,
siga sin tardar;
gallina más torpe
no la ví jamás.
¡Corre, que te pilla,
corre por allá!
Gallina más ciega
no la ví jamás.

EDUC. 1.^a ¡Paca!

CORO ¡No!

EDUC. 1.^a ¡Luisa!

CORO ¡Es Natividad!
¡Ay, qué torpeza,
no lo acertó.
siempre lo mismo
la sucedió!
Siga la rueda
sin descansar,
¡ay qué torpeza
más singular!

(Terminada la música sale don Basilio por la derecha.)

Hablado

BAS. ¡Qué honesta distracción!... ¡Son unos ángeles... sin alas!... (Dejan de jugar y rodean á don Basilio.)

TODAS ¡Señor organista!... ¡Señor organista!... ¡Don Basilio!... (Hablan todas á un tiempo.)

SUS. Huyamos de este gavilán, que trae malas intenciones. (Vase por la izquierda.)

BAS. (Gritando.) ¡Silencio! Hablen una á una... si puede ser.

EDUC. 1.^a ¿Y la contestación á la carta que le dí esta mañana?

- BAS. Aquí está. (Le da un papel. La educanda primera se retira a leerlo.)
- EDUC. 2.^a ¿Y el encargo para mi tía?
- EDUC. 3.^a ¿Y el pañuelo que le entregué para mi primo?...
- EDUC. 4.^a ¿Y el ovillo de seda negra?...
- TODAS ¡Señor organista!... ¡Don Basilio!...
- BAS (Gritando.) ¿Otra vez?... ¡Silencio, he dicho!... ¡Me aturden ustedes!... Todos los encargos están hechos.
- EDUC. 2.^a Es usted un gran organista.
- BAS. En este caso, un gran demandadero. No sé que el órgano tenga nada que ver con los recados.
- EDUC. 2.^a Tiene usted razón.
- EDUC. 3.^a ¿Qué sería de nosotras sin don Basilio?...
- EDUC. 4.^a El demandadero es tan torpe, que todo lo entiende y lo hace al revés.
- BAS Entonces es un contrademandadero.
- EDUC. 1.^a (Que ha acabado de leer la carta.) Es usted muy bueno; me ha traído usted una contestación magnífica.
- BAS. Eso tampoco depende de mí... ni del órgano.
- EDUC. 1.^a Estoy contenta y le daré á usted su comisión.
- EDUC. 2.^a Y yo.
- EDUC. 3.^a Y yo.
- TODAS Y yo.
- BAS. ¡Gracias, muchas gracias!... (Algo se pesca...) Pero no muevan ustedes tanta algazara...
- EDUC. 1.^a ¡Viva el señor organista!
- TODAS ¡Vivaá!
- BAS. ¡Chist! ¡Silencio! Con esas voces me estropean ustedes el órgano auditativo.
- EDUC. 1.^a ¿Qué órgano es ese?
- BAS. ¡El de la audición... el oído!
- EDUC. 1.^a ¡Ingrato!
- EDUC. 2.^a ¡Desagradecido!
- EDUC. 3.^a ¡Hurón!
- EDUC. 4.^a ¡Gruñón!
- BAS. ¡Chist! ¡He dicho que basta! Puede oírlas la directora... y echarme á mi una peluca.
- EDUC. 1.^a ¡Tendrá dos! ¡Porque no iba á quedarse sin ninguna!

TODAS ¡Já, já, já!
BAS. ¡A que me incomodo!
EDUC. 1.^a Nos callamos si nos canta una de esas coplas tan bonitas que usted sabe.
TODAS ¡Que cante, que cante!
BAS. ¿Y se callan ustedes?
TODAS ¡Sí, sí!
BAS. ¡Pues allá va una copla!

Música

BAS Cuando alguna colegiala dice que se siente mal y está pálida, ojerosa, y solita siempre va, y alza los ojos al cielo y suspira con afán, y de noche está intranquila...
Es muy fácil suponer que tendrá...
¡Vaya usted á saber qué le pasará!
CORO Es muy fácil suponer, etc

BAS Si un marido está celoso porque nota en su mujer que está triste y pensativa y que no hace caso de él; y se pone muy compuesta, y de noche sale á ver.. á la luna y las estrellas...
Es muy fácil suponer que tendrá...
¡Vaya usted á saber que le pasará!

Si en la noche misteriosa una dama abrió un balcón, y en seguida un embozado por las rejas se subió, y después que ambos se dicen mil ternezas con amor, se oye un beso, y luego otro...

Es muy fácil suponer
que tendrán...
¡Vaya usted á saber
que les pasará!

Si una niña se enamora
y consiente que el galán
le haga mimos y la trate
con alguna libertad,
y el mocito entra en la casa,
y se duerme la mamá,
y ellos hablan muy quedito...
Es muy fácil suponer
que tendrán...
¡Vaya usted á saber
que les pasará!

Hablando.

- TODAS ¡Otra, otra! (salen por la izquierda la Marquesa y Susana.) Buenas tardes, señora.
- BAS. Vamos á dar la lección de música.
- EDUC. 1.^a Vamos, pues, á solfear.
- TODAS Do, sol, do mi fa sol, sol fa, si re...
- EDUC. 1.^a ¿Qué nota le gusta á usted más, señor organista?
- BAS. Siendo de usted el *si*... sostenido.
- TODAS Re la, re la mi do... (Vanse todas con don Basilio por la derecha.)

ESCENA II

SUSANA y la MARQUESA

- SUS. Ya sabe la señora Marquesa cómo Figaro consiguió librarme del doctor y de las asechanzas de un joven que...
- MARQ. ¿Un joven y un viejo? ¡Qué favorecida!
- SUS. ¡Demasiado!
- MARQ. Y, ¿cómo te han admitido aquí?
- SUS. No lo sé. Figaro escribió una carta á la directora, luego habló con ella...

- MARQ. Fígaro es audaz. ¡Me entusiasma Fígaro!
SUS. (¡También á ésta! Pero aquí no hay peligro.)
Creí que la señora Marquesa era más severa.
- MARQ. Soy andaluza de pura sangre... es decir, alegre por temperamento... y por *temperatura*. Además, se cansa una de hablar todo el día de cosas santas y austeras... y gusto de un ratito de expansión, ¡expansión honesta, por supuesto! (Empieza á oscurecer.)
- SUS. La señora Marquesa está aquí por su voluntad.
- MARQ. He llegado á la edad de la penitencia. Cuando se murió mi esposo y perdí esa mitad de mí misma, ese complemento de mi vida, me retiré del mundo, y, como Carlos V en Yuste, busqué un refugio aquí en un pabellón, donde vivo *aislada y sola* con tres doncellas, un mayordomo, una dueña y dos cocineras.
- SUS. ¿Nada más?
- MARQ. Nada más. Como un anacoreta.
- SUS. (¿A qué le llamará estar acompañada?)
- MARQ. Mi edad no es para pensar en amores. ¡Pasaron mis tiempos!
- SUS. ¡Más vale así!
- MARQ. De otra suerte, estaría en el mundo, en el siglo; porque el amor, con sus inquietudes, sus intrigas, sus misterios, su batir de alas... ¡y, es la vida!
- SUS. (¿Cómo se entusiasma con los recuerdos del tiempo viejo!)
- MARQ. Hablemos del amor... Háblame de Fígaro. ¿Le has vuelto á ver?
- SUS. Cuando esta mañana bajé al jardín, al pasar junto al estanque, por donde la tapia es muy baja, ví que me llamaban: miro y veo á Fígaro, que me tira una carta y desaparece.
- MARQ. ¿Qué te dice en la carta?
- SUS. Que ha estado aquí varias noches subido en la tapia... y que ha tenido que marcharse por culpa de Otelo.
- MARQ. ¿Otelo?

- SUS. Que arma un escándalo con sus ladridos.
MARQ. ¡Ah! El perro. Eso es una perrería.
SUS. Tiene razón la señora Marquesa: hay que encerrar á Otelo.
- MARQ. A quien hay que encerrar es á Fígaro.
SUS. ¡Señoral...
MARQ. Ya sabes que estoy dispuesta á proteger tus amores, pero no puedo tolerar esas citas en el jardín á altas horas de la noche... porque, las ideas diabólicas se realizan á obscuras. Si todas las mujeres hubiesen estado encerradas por la noche, la Historia no nos contaría... ciertas cosas.
- SUS. Yo estoy siempre en mi habitación.
MARQ. Y no es preciso que salgas de ella. Ya verás á tu novio cuando sea conveniente y te casarás con él.
- SUS. Fígaro viene, no sólo á verme, sino á velar por mí.
MARQ. Que duerma: no necesitamos que él vele.
SUS. Sí, tiene que velar, porque el conde de Almaviva persiste en su idea de robarme.
- MARQ. (¡Mi sobrino!) ¿Y es ese el joven que está enamorado de tí?
SUS. El que quiere robarme.
MARQ. Ese se enamora de todas. Tiene un corazón como las veletas, sensible á todos los vientos. (Antonio sale por la derecha y toca la campana.)
- SUS. A dormir.
MARQ. No olvides lo que te he dicho.
SUS. Descuide usted, señora.
MARQ. No tienes cara de engañarme.
SUS. (¡Como si eso se conociera en la cara!...) Hasta mañana. (Vase por el pabellón de la izquierda.)
- MARQ. Adiós, y duerme en paz, que yo me encargo del conde de Almaviva. ¡Así es el mundo! Esta despide y rechaza pretendientes de todas edades y tamaños... y yo tuve que hacer prodigios de habilidad para pescar á mi difunto. ¡Ay! ¡Así es la vida!

ESCENA III

La MARQUESA, ANTONIO y DON BASILIO

- MARQ. Buenas noches, señor organista.
BAS. (Por la derecha.) Felices, señora Marquesa. (También esta señora, aunque averiada, es buen partido.) Voy á acompañar á la señora Marquesa hasta su pabellón.
- MARQ. Gracias, es usted muy galante...
BAS. De los buenos tiempos de la galantería española, aunque sea inmodestia
- MARQ. (A Antonio.) Usted irá, desde luego, á soltar el perro...
ANT. Esta noche no lo suelto.
MARQ. ¿No? ¿Por qué?
ANT. Hace unas cuantas noches que no nos deja dormir con sus ladridos, y como la Directora está enferma...
- MARQ. (Con sorna.) ¡Diantre de perro!
ANT. No sé qué le pasa; pero ladra furiosamente poco después de verse suelto. Y no es que nadie intente escalar estos muros (Hay que desorientarla.) Siempre acudo á los ladridos y ¡nada! no veo á nadie, ¡y cuidado que yo tengo buena vista!...
- MARQ. (Con sorna.) Dios se la conserve y se la aumente, si es posible.
ANT. Eso es lo que pasa; pero si quiere la señora Marquesa que le suelte el perro, se lo suelto.
- MARQ. Haga usted lo que quiera, pero conviene que esté suelto... ¡Como aquí no hay más vigilante que él!...
- ANT. Y yo, señora, que soy un perro de presa.
MARQ. No me había enterado.
ANT. (A Basilio.) (Vuelva usted pronto á este sitio.)
MARQ. ¿Eh? ¿Decía usted?..
ANT. Nada, señora. (Vase por la izquierda.)
BAS. ¿Vamos, hermosa marquesa?
MARQ. Pero, ¿qué cosas tiene este don Basilio! Si me hubiera usted visto hace veinticinco años... pero ahora... soy una ruina.

BAS. En las ruinas nacen las flores, y en amor hay también partidarios de lo clásico.

MARQ. Lo clásico... restaurado; pero como yo no hago nada por componerme... Pasaron ¡ay! mis tiempos... ¡Ah! Cuando yo tenía veinte años, el día que menos recibía siete declaraciones.

BAS. (¡Más que todos los tribunales de Sevilla!...)

MARQ. Todos juraban dejarse matar por mí, y me llamaban sílfide, querube y estrella matutina. ¡Con qué placer se recuerdan esas dulces mentiras de los enamorados!... Porque todo era mentira; y cuanto le digo, y más que podía contarle...

BAS. ¡Mentira... todo mentira! ¿Vamos?

MARQ. ¡Ah! VAMOS. (Vase la Marquesa por el pabellón de la derecha y don Basilio por la derecha.)

ESCENA IV

SUSANA y después MARCELINA y JACOBA

Música

SUS. (Se asoma á la ventana del pabellón de la izquierda.)

Pensando en él siempre estoy,
y pensando en él me muero,
que sólo en pechos ingratos
el amor es pasatiempo.

Mi vida es su amor
y en él tengo fe,
juré con pasión
serle siempre fiel,
y mi alma soñó
venturas con él.

Hoy, como ayer, le he de esperar
con ilusión;

sueño de amor, no turbes más
la paz de mi corazón.

Que si alienta la esperanza
á quien espera su bien,
el que mucho tiempo espera
pierde amor y pierde fe.

En amor la ausencia mata
y yo me muero por él.
(Susana vase y cierra la ventana.)

Hablado

- MARC. (Por la puerta del foro.) No hay nadie.
JAC. Gracias á la llave del doctor, podemos entrar aquí.
- MARC. Cuando la eche de menos será ella. (Cierra la puerta con llave.)
- JAC. ¡Que rabiel!
- MARC. ¡Chist! No haya alguien por el jardín. ¿Está usted segura de que Figaro vendrá esta noche?
- JAC. Me han asegurado que todas las noches escala el murc.
- MARC. ¡Bribón!
- JAC. ¡Pérfido!
- MARC. El amor que le tenía se ha convertido en odio.
- JAC. Yo también le aborrezco.
- MARC. Es un infame.
- JAC. Ha turbado la paz de mi corazón.
- MARC. Me ha gastado todos mis ahorros.
- JAC. Es un engaño bobas.
- MARC. Aquí hay dos ejemplares.
- JAC. Cuando las mujeres están enamoradas de él, las abandona.
- MARC. Le esperaremos, y si viene...
- JAC. Le prometo que me las paga.
- MARC. Lo que es á mí no me paga lo que me debe: ¡es mucho!
- JAC. Daría la vida por vengarme de ese pillo.
- MARC. ¡Le juro que de mí se acuerda.
- JAC. (¡Eso quisieras tú!) Deseo lo mismo... digo... ¡Ese no se acuerda de nadie!
- MARC. Alguien viene: ocultémonos. (Se esconden en el cenador.)

ESCENA V

DON BASILIO, ANTONIO y después ALMAVIVA, DON BARTOLO y CARRASCO. MARCELINA y JACOBA escondidas.

- ANT. (Por la izquierda con una linterna.) ¿Quién va?
BAS. (Por la derecha.) Soy yo, don Basilio.
ANT. ¿Está usted aquí ya?
BAS. Hombre, esa pregunta...
ANT. Quiero decir que si está usted dispuesto á vengarse.
BAS. ¿Vengarme? ¿De quién? ¿Me han ofendido?
ANT. A usted y á todos. ¿Usted es valiente?
BAS. ¡Phs!... Si se presentara la ocasión, me portaría como un hombre.
ANT. Entonces, ¿será usted capaz de dar una paliza, y de recibirla... si se terciara?
BAS. No, que no se terciara. Darla... bien... pero recibirla...
ANT. ¿Tiene usted algún reparo?
BAS. ¿Miedo yo?... Tocando el órgano me verás en actitud seráfica; pero si tengo que tocarle á alguien una serenata en las costillas, voy en *crescendo* y arrimo leña con más rapidez que cuando toco á vísperas. Lo que siento es que no me lo hayas dicho antes.
ANT. ¿Para qué?
BAS. Para haberme traído mi espada... una espada magnífica que saqué el día de San Juan..
ANT. ¿En un desafío?
BAS. No; en la feria, en una rifa.
ANT. ¡Ah! Yo pense...
BAS. ¡No temo á nadie! .. (Se oyen tres golpes en la puerta del foro, y Basilio y Antonio dan un brinco, asustados.) (¡Ay, qué miedo!)
ANT. ¡Ay! (¡Vaya un susto!) ¡Já, já, já! ¿Se ha asustado usted?
BAS. (Temblando.) ¿Yo? ¿Asustarme yo? Esto... es nervioso... Pero... ¿qué ha sonado?...
ANT. (Con misterio.) Deben ser ellos.
BAS. ¿Ellos? Pues ya estoy enterado.
ANT. Ahora los verá usted. (A la puerta.) ¿Quién?

BART. (Dentro.) ¡Abre!
BAS. (¡Es don Bartolo!).. (Antonio abre y entran don Bartolo, Almaviva y Carrasco, embozados, dejando la puerta entornada.)

Música

BART. } Aquí tienes tres valientes
ALM. } que á tus órdenes se ponen,
CAR. } y que no encuentras iguales
ANT. } otros tres en todo el orbe.
TODOS } Tres valientes que llegan
 } y uno que tengo ya...
ANT. } No hay nadie que ños venza.
 } ¿A quién hay que matar?
TODOS } ¡Silencio! ¡Cuidado!
 } Mucha precaución.
 } Hablemos muy quedo.
 } ¡Chitón! ¡Chitón!
 } Si hay que dar una paliza
 } ó matar á un regimiento,
 } por nosotros que no quede,
 } que á nadie tenemos miedo.
 } Somos tres, nada más;
 } tres, sólo tres;
 } pero tres que valemos
 } lo menos cien.
BAS. } Pues á mí no me achican.
 } Son valientes los tres;
 } pero yo sólo valgo
 } por otros cien.
TODOS } Chits, chits, chits,
 } no hacer mucho ruído.
 } Chits, chits, chits,
 } no vengan por detrás,
 } que á traición á los guapos
 } los suelen cazar.
ANT. } Con misterio y con sigilo
 } hay que acechar
 } á un tunante.
LOS CUATRO } ¿Uno solo?
ANT. } Uno nada más.
 } Y darle una paliza.
LOS CUATRO } Pues se le dará.

Somos cinco, no hay cuidado,
le tenemos que vencer.
Los valientes se reunen.

BAS.
BART.
ALM.
CAR.
BAS.
TODOS

¡Ya lo ves!

¡Pues!

¡Ya lo ves!

Los cinco más valientes
de toda la ciudad;
no hay nadie que nos venza.
¿A quién hay que matar?

Hablado

- BART. Al asunto. Dinos para qué nos has llamado.
(A Antonio.)
ALM. ¡Y con tanto misterio!
BART. Esto será cosa del organista.
BAS. Yo no sé más sino que tenemos que dar una paliza.
CAR. ¿A quién?
ANT. Ahora se lo diré.
ALM. Desembocémonos, que parecemos una cuadrilla de asesinos.
BAS. ¡Que hay aquí un médico!... No se toleran alusiones.
ANT. Ya saben que Figaro nos jugó una mala pasada, diciendo que mi sobrina es doncella noble, y que tramó una intriga para traerla á este colegio. Yo hablé con la directora, y la dije que si Susana es noble, yo, su tío, debo tener Don.
BART. ¿Y qué te dijo la directora?
ANT. Que tengo don... de gentes.
BART. Te ha calumniado. Al caso.
MARC. (A Jacoba.) Escuchemos.
ANT. Además, me llamó bruto.
BART. En eso estoy de acuerdo con la directora.
BAS. A mí también...
BART. ¿También le ha llamado á usted bruto?...
BAS. Digo que á mí también me ha dicho que Susana es noble.
ANT. Esas son intrigas de Figaro.

- BART. ¿Y era esto lo que tenías que decirnos?...
- ANT. No, señor. (Después de mirar á uno y otro lado.) Todos nosotros tenemos que vengar ofensas de Figaro, porque de todos se ha burlado.
- BAS. Es cierto. (Y á mí me estorba.)
- ANT. Pues bien, yo os ofrezco la venganza.
- TODOS ¡Venguémonos!
- ANT. La otra mañana noté que la fruta del árbol que está junto á la tapia se había caído durante la noche, lo cual prueba que alguien intentó escalar el muro. Ayer me puse en acecho, y, efectivamente, vi á...
- TODOS ¡A Figaro!
- ANT. Que al querer saltar, dejó caer este papel de música. (Saca un papel.)
- BART. El aria de Sócrates. La conozco... de vista; que lo que es oírla... ¡eso sí que no!...
- CAR. ¿Y á qué viene?
- ANT. A cantar un dúo con mi sobrina; pero hasta ahora lo ha cantado con Otelo.
- BAS. El perro le hace la segunda voz á maravilla.
- ANT. Tengo mi plan. Hasta ahora no ha podido entrar, por culpa de Otelo. Esta noche dejó el perro encerrado, y entra, de seguro.
- BART. ¡Magnífico!
- BAS. ¡Hay que cazarlo! (Para que no se case con Susana.)
- ALM. ¡Admirable!
- CAR. ¡Me lo como!
- ANT. He preparado cinco magníficas varas, para hacerle entrar en calor. (Dándole las varas.)
- BART. Eso es higiénico.
- CAR. Y aplastante.
- ANT. Nos escondemos, y cuando salte la tapia...
- ALM. Con las cinco varas...
- BART. Queda en disposición de pasar á banderillas.
- BAS. Y á la muerte.
- ALM. (A Antonio.) Y Susana, ¿saldrá?
- ANT. Ya lo veremos.
- ALM. (Estos ayudan mi plan. Esta noche la robo.)
- ANT. No debemos hacerle mucho daño: escarmentarle solamente. Si hubiera tenido que matarle, me basto yo... con don Basilio.
- BAS. (¡Estás fresco!)

- BART. Don Basilio, ni pincha ni corta.
BAS. Usted cree que los médicos son los únicos que pinchan.
BART. Y cortan.
ANT. Apagaré la linterna. (La apaga.)
BART. Pongámonos en acecho.
ALM. (Y yo á buscar á Susana.)
TODOS (Blandiendo las varas.) ¡Venganza! ¡Venganza!
(Carrasco, Basilio y Bartolo vanse por la derecha. Antonio y Almaviva por la izquierda.)

ESCENA VI

MARCELINA y JACOBA. Después FÍGARO y SUSANA

- JAC. Ahora las va á pagar todas juntas.
MARC. Pues yo no consiento que le peguen á Fígaro.
JAC. ¿Esas tenemos?
MARC. Sería una crueldad.
JAC. Justo castigo á sus crueldades y á sus perfidias.
MARC. ¡Reunirse cinco para pegarle!... ¡Es una cobardía!
JAC. Ahora sólo falta que Fígaro no venga, y nos quedamos á la luna de Valencia. (En este momento la luna ilumina la escena.)
MARC. No; á la luna de Sevilla, que acaba de salir.
JAC. Oigo ruido... ¡Silencio!... (Fígaro aparece por el muro.)

Música

- FÍG. Sal pronto, niña encantadora,
la que mi vida iluminó
con los destellos de una aurora
que ni una nube obscureció.
Aquí te espera el pecho amante,
á mis anhelos pon ya fin;
Aquí estoy ya firme y constante,
sal al jardín, sal al jardín.

No hay en la tierra sevillana,
ni en las orillas del Genil,
ni en la campiña valenciana
mujer más bella y más gentil.
Aquí te espera el alma ansiosa,
á mis anhelos pon ya fin;
Aquí estoy ya, Susana hermosa.
Sal al jardín, sal al jardín.

(Susana sale por el pabellón de la izquierda y se acerca á la tapia.)

Sus.

¡Figaro!

Fíg.

¡Susana bella,
ángel de amor!
Niña hechicera,
dulce ilusión,
por tí suspira
mi corazón.

Sus.

Dí que la ausencia
no quebrantó
los juramentos
de nuestro amor.

Amado Figaro,
dulce ilusión,
por tí suspira
mi corazón.

Di que la ausencia
etc.

Fíg.

Dime quedo, muy quedito;
si has pensado mucho en mí.

Sus.

En mi triste soledad
no he pensado más que en tí.

Fíg.

Bien querido.

Sus.

Dueño amado.

Fíg.

Has pensado...

Sus.

Solo en tí.

Los DOS

Y que nadie hay en el mundo
que te aparte ya de mí.

Fíg.

Cuando dos almas se confunden
nadie puede
romper los lazos de su amor.

Sus. Así mi mente te soñó.
FÍG. Dulces cadenas que nos unen
firmes siempre,
nadie podrá romper jamás.
Sus. Nunca se pueden quebrantar.
FÍG. Entre mis brazos
siempre estarás.
Sus. Cerca de tí.
FÍG. Solo contigo,
bien adorado,
seré feliz.
Los DOS Siempre conmigo,
siempre á mi lado
y con los ojos
puestos en tí.

FÍG.	Sus.
Niña hechicera, dulce ilusión, etc.	Amado Fígaro, dulce ilusión, etc.

Hablado

FÍG. Gracias á Dios que te veo, reina de Sevilla.
Sus. Si yo fuese reina, no estaríamos como es-
tamos.
FÍG. Entonces no amarías al pobre Fígaro.
Sus. Lo mismo. Ya ves cómo me expongo por
verte. La Directora, que me trata con mucho
cariño, me ha prometido tenerme aquí hasta
que me case. Lo mismo me ha dicho la
marquesa de Guadaira, que protege nues-
tros amores. De suerte que esta será la últi-
ma vez que hablemos así.
FÍG. ¿Y cuándo voy á verte? En el colegio no me
dejan entrar... tú no sales...
Sus. Tenemos que hacer un sacrificio.
FÍG. ¿Crees que puedo pasar tres días sin ver el
sol?
JAC. (A Marcelina.) También á mí me llamaba sol
y estrella.
MARC. Y á mí lucero. Tiene todo un sistema plane-
tario.

- JAC. Pero no sabe él que esta estrella tiene cola.
SUS. A la Marquesa, que es buena, franca y alegre, le has sido muy simpático.
FIG. ¡Pero si no me conocel...
SUS. Pero te presiente... y te conoce por mí.
FIG. Hablaré á la Marquesa, y si no consigo que nos ayude, para vernos pondré en práctica otra idea... Escucha.

ESCENA VII

DICHOS y la MARQUESA, por el pabellón de la derecha

- MARQ. Yo he sido joven y conozco el corazón de las jóvenes. Susana acude esta noche á la cita de Figaro. Las niñas cándidas ignoran los peligros del camino del amor. No hay ninguno con más laberintos, baches y vericuetos... y de noche es tan fácil perderse... ¡Hay tantos perdidos!... ¡Un hombre sobre el muro! ¡Una mujer al pie! ¡Lo que me figurabal... (Acercándose.) ¿Es así, señorita, como cumple usted lo que promete?
- SUS. ¡Ay, Dios mío! ¡Perdón, señora Marquesa!
- FIG. ¡Ah! Pero, ¿es la Marquesa?
- MARQ. Sí, señor; la Marquesa que está indignada.
- FIG. Y, ¿por qué señora? ¿Hacemos algo que no sea lícito?... Nos hablamos de amor á la luz de la luna, en el silencio solemne de la noche misteriosa...
- MARQ. ¡Ay, qué bonito es eso!...
- FIG. ¿Puede haber un cuadro más poético? ¡Esto es un idilio!
- MARQ. Estos idilios suelen acabar mal. A palos... ó como yo sé.
- FIG. Una señora de sus altas prendas comprenderá, con su gran talento, la tortura de dos corazones amantes separados por el infortunio.
- MARQ. Y por una tapia.
- SUS. ¿Me perdona la señora Marquesa?
- MARQ. (Soy débil con los enamorados.) A condición de que no acudas á otra cita.

- FIG. ¡Póngase usía en mi lugar!
MARQ. ¿Sobre el muro? ¡Dios me libre!
FIG. ¿Qué haría la señora Marquesa si estuviera en mi puesto?
MARQ. Lo primero, bajar; porque estando ahí nada más fácil que romperse la cabeza.
FIG. Es usía una Marquesa hermosísima, á quien yo amaría de estar mucho tiempo á su lado.
SUS. (¡Y esto delante de mí!)
MARQ. ¡Tiene usted demasiada imaginación! ¡Y es muy bromista!
FIG. Señora...
MARQ. De noche, todos los gatos son pardos...
SUS. (Y todas las mujeres hermosas.)
MARQ. Esta noche le permito que baje de la tapia. Tengo miedo de verle ahí.
FIG. Saltaré, puesto que lo permite usía. (salta.)
JAC. ¡Ahora verás, grandísimo pillo! (Sale del cenador.)
SUS. ¿Quién anda ahí? (Asustada)
MARQ. ¡Ay, qué miedo! (idem.)
MARC. No hay que asustarse: no nos comemos á nadie.
FIG. Venía en busca de una mujer, y me encuentro cuatro. Conozco en seguida los bultos de mujer.
SUS. ¡Huye, Figaro!
MARQ. (¡Qué complicación!)
FIG. ¿Huir? ¿Por qué? Son mis amigas Marcelina y Jacoba, á quienes quiero todavía... en segundo término.
MARQ. (¡Qué términos usa!)
MARC. Yo te quiero bien, y no puedo consentir que te peguen. El Doctor, don Basilio, Almaguiva, Antonio y Carrasco, están escondidos para darte una paliza. Ya ves si te quiero, que te lo aviso.
SUS. ¡Otra que le quiere! ¡Este es el cuento de nunca acabar!
MARQ. Márchese.
SUS. Vete en seguida.
FIG. ¡Quiá! ¡Huir, cuando estoy seguro de que Almaguiva y don Bartoló vienen por Susana!
MARC. ¡Ah, infame!

ALG. (Dentro.) ¡Está abierto, señor Alcalde!
MARQ. ¡Alguien viene!
JAC. ¡La justicia! (Desaparece la luna.)
FIG. Ocultémonos como la luna. (¿Qué buscará el Alcalde en este sitio?) (Se esconden todos en el cenador.)

ESCENA VIII

DICHOS, el ALCALDE y ALGUACILES por la puerta del foro con linternas.

ALC. Luego se quejarán las Doncellas si les sucede algún percance. Dejar abierta la puerta del jardín para que alguno, con mala intención...

ALG. Debe ser un descuido del jardinero.

ALC. Pero la culpa es de las Doncellas. En la confianza está el peligro.

ALG. El señor Alcalde habla como un sabio.

ALC. Por eso soy Alcalde. Pero habla tú quedo, no vayan á oírnos. Como el vigilante me *haiga* engañado, lo prendo.

FIG. (Su manía de prender á todo el mundo.)

ALC. Ha dicho que un hombre ha intentado varias veces saltar esa tapia... y que esta noche la ha saltado por fin. ¿Se sabe si viene armado?

ALG. No, señor. Debe venir á hablar con alguna doncella.

ALC. (Sentándose en el banco.) Yo podré quedarme sin dormir con el sueño que tengo, pero él se queda en la cárcel.

ALG. Lo tendrá merecido.

ALC. (Bostezando.) ¡Ahhh!

FIG. (Desde el cenador.) ¡Ahhh!

ALC. (Al Alguacil.) ¿Tú también tienes sueño?

ALG. (Muy extrañado.) ¿Yo?

ALC. No alarmemos á las Doncellas Nobles. Quedémonos de guardia; y si ese sujeto ha entrado... él saldrá. Y si sale... (Ademán amenazador.) *Distribuyamos* la gente. Yo aquí me quedo.. (Para dormir un rato.)

- ALG. Voy á colocar los centinelas. (Vanse los Alguaciles por el foro.)
- ALC. (Acostándose en el banco.) ¡Qué bien estaría en mi cama! Y menos mal que en este banco podré dar una cabezada, que buena falta me hace. Yo puedo pasar una noche en claro... ¡he pasado tantas!... pero sin lá cabezada... no puedo vivir. ¡Ahhh! (Se duerme.)

ESCENA IX

FIGARO, MARCELINA, JACOBA, LA MARQUESA, SUSANA y el ALCALDE, dormido.

- FIG. ¡Me han visto entrar! (Salen del cenador.)
- SUS. ¡Escápate!
- MARC. ¡Huye!
- MARQ. Escóndase usted en mi pabellón.
- FIG. Huye... escápate... escóndete... ¡Nada de eso!
- SUS. ¿Cómo?
- MARQ. Así me gusta: valiente y audaz.
- FIG. Contra la fuerza la astucia.
- MARC. Márchate y no seas temerario.
- FIG. ¿Abandonar el campo? Jamás. Ellos quieren pegarme, pues les juro que se acordarán para siempre de Figaro. La situación se embrolla y se complica. ¡Mejor! ¡No faltaba aquí más que el bruto del Alcalde, y ya lo tenemos!
- SUS. (Asustada.) ¡Que va á oírtel!
- FIG. ¿Qué puede pasar? ¿Que Sevilla entera sepa la aventura?... ¡Así crece la fama del autor de *Sócrates y Aspasia*! ¿Harán ustedes lo que vo diga?
- TODAS Sí.
- MARQ. Según lo que sea; pero... en fin, bueno, lo haremos.
- FIG. En los combates ostensibles, triunfan los hombres; en la lucha de astucia, vence la mujer; porque, aunque no tiene la fuerza bruta, los rayos que lanza van derechos al alma del enemigo.

- MARQ. ¡Muy bonito! ¡Precioso! ¡Pero qué bien habla!
- FIG. Formemos un ejército espiritual, y se rendirá á discreción el ejército animal.
- MARQ. ¡Ah! ¡Eso cae en verso!
- FIG. Vengan contra mí diez mil Bartolos, que teniendo á mi lado cuatro mujeres hermosas, una de ellas (Por la Marquesa.) encantadora, la victoria será mía.
- MARQ. ¡Es un diablillo muy gracioso!
- MARC. ¿Qué debemos hacer, mi general?
- FIG. ¡Demos una campanada gordal!
- MARQ. ¡No, que se van á despertar las doncellas y la directora!
- FIG. ¡No es éso! Plan de batalla: ellos son, Antonio, Carrasco, don Bartolo, don Basilio y Almaviva.
- MARQ. ¡Mi sobrino!
- FIG. ¡Perezca la familia!
- MARQ. ¡Lo dicho, es muy gracioso!
- FIG. Tenemos mejores tropas que ellos.
- MARQ. ¡Es adorable!
- FIG. Infantería. (Por Susana.) Dragones. (Por Marcelina.) Artillería gruesa: no hay más que ver esos ojos. (por la Marquesa.) Impedimenta... (Por Jacoba.) y Estado mayor. (Por él.)
- MARQ. ¡Está retegraciosisimo!
- FIG. Obediencia y disciplina. ¡Soldados del corazón, alerta! Ahí viene el enemigo. (Viendo á don Bartolo que sale por la derecha y apaga la linterna.) Es regular como médico, pero no sirve para guerrero. Coloquémonos á retaguardial.. ¡Valor! (Todos, menos Susana y Figaro, entran en el cenador.)

ESCENA X

DICHOS y DON BARTOLO

- BART. Vamos á pasarnos la noche en el jardín y Figaro no viene... Por supuesto, que me alegro de que no venga... porque si viene y soy el primero que tiene la desgracia de verlo...

como tiene el genio tan vivo... podría lastimarme. Allí veo una sombra... ¿Será él?

FIG. (Bajo á Susana.) Tose un poco fuerte.

SUS. (Tosiendo.) ¡Ejém, ejém!

BART. ¿Ella? ¡Qué emoción!

FIG. Tose otra vez.

SUS. (Tosiendo.) ¡Ejém, ejém!

BART. (¡Qué resfriada está la pobrecita! ¡Cómo tose!) ¡Susana! ¿Eres tú?

FIG. (A Susana.) Hay que batirse en retirada.

BART. ¿Eres tú, Susanita?

SUS. Sí... creo que sí... digo... sí, soy yo.

BART. ¿Esperabas á Figaro?

SUS. No.

BART. Entonces, ¿á quién? ¡Dí que me esperabas á mí, y me muero de gusto!

SUS. Bueno, pues lo digo. (A Figaro.) (A ver si se muere.)

BART. ¿Es que ya no quieres á Figaro?

FIG. (A Susana.) (Di que sí.)

SUS. Di que sí... digo... sí.

BART. Y ¿cómo prefieres á ese perdido, sabiendo que yo te amo?

SUS. ¡Manías! (Figaro pone á Marcelina delante de don Bartolo.)

BART. ¿No te alegra el haberte encontrado conmigo?

SUS. ¡Mucho!

BART. (¡Ya lo sabía yo! Con todas me pasa lo mismo...) Susana, ¿quieres que encienda la linterna para que vea ese rostro hechicero?

SUS. No. Si enciende usted me voy.

BART. Pues trae tu mano y guíame en este laberinto en que estoy metido. (Besa la mano de Marcelina.)

SUS. ¿Qué diría Marcelina si le viera?

BART. ¡No me hables de esa estantigua! ¡Es una vieja insoportable! (Marcelina le amenaza con la mano libre sin que él lo note.)

SUS. Dicen que va usted á casarse con ella.

BART. Esas son voces que ella ha hecho correr. Con quien me caso es contigo... ¡No te retires! ¿A dónde me llevas? (Marcelina suelta la mano de don Bartolo.)

- SUS. A pasear por el jardín: aquí pueden vernos. Siga todo derecho hasta parar en la noria... que allí iré á reunirme con usted. (Marcelina entra en el pabellón de la izquierda.)
- BART. (¡Qué chasco se va á llevar Figaro y qué chasco van á llevar también mis cómplices... Nada, que está la noche de chascos... que el mundo da muchas vueltas... ¡y que me voy á la noria!) (Vase don Bartolo por la derecha.)

ESCENA XI

FIGARO, SUSANA, la MARQUESA, JACOBA, ALMAVIVA, CARRASCO y el ALCALDE durmiendo

- ALM. (Por la izquierda.) Antonio me ha dicho que aquél es el pabellón de Susana. No hay tiempo que perder; tengo que llevármela antes de que venga Figaro.
- CAR. (Por la derecha.) Me parece que veo una sombra negra... ¿Será la mía?... Porque peor sombra que yo... y más negra...
- FIG. (A Susana.) Habla; di algo.
- SUS. ¿Quién es? (Hacia la izquierda.) ¿Quién va? (Hacia la derecha.)
- ALM. (¡Ella!... ¡Es su voz!...)
- CAR. (¡Qué ocasión para vengarme de ese tunante, quitándole la novia!...)
- ALM. (En voz baja.) ¡Susana!...
- CAR. ¡Susana!... (La Marquesa se coloca en la puerta del pabellón y Figaro Junto á Jacoba.)
- ALM. Soy yo, Susana, que te amo más cada día y que vengo á sacarte de este encierro.
- CAR. ¿Dónde estás?
- SUS. Aquí. (A Carrasco. Figaro pone á Jacoba delante de Carrasco.) Ven al pabellón. (A Almaviva.)
- CAR. Esto sí que no me lo esperaba. (Vanse Jacoba y Carrasco por el pabellón de la derecha.)
- ALM. ¿Dónde estás, luz de mis ojos?
- SUS. En la puerta del pabellón.
- ALM. ¡Ah!... ¡Ya te tengo!... (Coge la mano de la Marquesa y la besa.) ¡Bendita seas! ¡Qué mano más fina! ¡Ni la de una marquesal!...

- SUS. ¡Ilusión!...
- ALM. ¿Te enfadarás si te doy otro beso?
- SUS. No. (¡Ahí me los den todos!...)
- ALM. (Me quiere: he vencido.) ¡Qué feliz soy, Susana!... (Da un beso en la mano á la Marquesa. Figaro besa á Susana en la mano.)
- ALM. Juraría que he oído otro beso.
- SUS. Ilusión... Habrá sido el eco.
- ALM. O que el mío ha valido por dos.
- FÍG. (Bajo y rápido á Susana.) Alguien viene: dile que entre.
- SUS. Oigo pasos... Escóndase usted...
- ALM. ¿Tienes algún reparo en que entre en el pabellón?...
- FÍG. (A Susana.) (Ninguno.)
- SUS. Ninguno. (Vase por el pabellón de la izquierda.)
- ALM. (Hoy llega usted tarde, señor Figaro. Esta paloma no es para ese gavilán...)
- MARQ. (Has hecho una conquista que ni la de Francisco Pizarro.) (Vanse Almaviva y la Marquesa por el pabellón de la izquierda.)

ESCENA XII

FIGARO, SUSANA, DON BASILIO y el ALCALDE. Figaro habla con Susana por la ventana del pabellón

- BAS. (Por la derecha.) Está visto que no sirvo para conspirador. (No ve á Figaro.)
- FÍG. (Que le oye.) (Gracias que sirvas para organista. ¿Qué buscará este mochuelo?)
- BAS. Por andar á obscuras me he dado un traspazo contra un árbol, he metido la nariz en la tapia, y ha faltado poco para que me cayera de cabeza al estanque. Si después de esto viene Figaro, ¡le pego!... ¡Vaya si le pego!...
- FÍG. (¡Quiál!... ¡Esa es una figura retórica!)
- BAS. Y después que le pegue, ¿qué hará él conmigo?...
- FÍG. (Poner un puesto de carne de organista.)
- SUS. ¡Já, já, já! (Coincide la risa de Susana con movimientos y ronquidos del Alcalde.)
- FÍG. (¡Cállatel!...)

- BAS. ¿Eh?... ¿Qué ruido es ese?... ¡Una mujer recostada en un banco!... ¡Y durmiendo!... ¿Será ella? (Se acerca.) ¿Es usted, señorita Susana? Pero... si está dormida, ¿cómo me va á contestar? Yo no veo bien, porque soy corto de vista y porque está obscuro, pero... la distingo... la distingo perfectamente.
- SUS. (A Figaro.) (El pobre señor no distingue de colores.)
- BAS. ¡Qué semblante tan espiritual!... (El Alcalde ronca fuertemente.) Todas las mujeres, aun las más bonitas, tienen algún defecto. (Otro ronquido.) Esta niña, que es un conjunto de perfecciones, ronca como un granadero... Pero la falta es pequeña... (Ronquido muy fuerte.) y se la dispense. Si yo me atreviese á imprimir un beso en su mano, en su mano de alabastro... (Se va acercando cautelosamente.)
- ALC. (soñando.) Todos presos...
- BAS. (Dando un salto hacia atrás.) ¿Eh?...
- ALC. (soñando.) Todos presos... en nombre del rey.
- BAS. ¡El Alcalde!... Está soñando... y hasta en sueños quiere prender á todo el mundo.
- SUS. (¡Es gracioso!...)
- FÍG. (¡Cállate!...)
- BAS. ¡Y he estado á punto de besarle la mano á ese animal!... ¡Cuando digo que cada día estoy peor de la vista!...
- ALC. (soñando.) He dicho que á la carcel todos los presentes...
- BAS. Lo que es á mí, no me prendes por esta vez. (Vase por la izquierda. Al mismo tiempo aparece don Bartolo por la derecha.)

ESCENA XIII

FIGARO, DON BARTOLO, ANTONIO, el ALCALDE, EDUCANDAS por la derecha y ALGUACILES por el foro con luces

- BART. He recorrido el jardín, he estado un rato dando vueltas al rededor de la noria... y nada! Susana no ha comparecido. Lo de la cita en la noria fué para burlarse de mí. ¡Cuando digo que está la noche de chascos!...

- ANT. (Por la izquierda, con una vara en la mano.) ¿Quién va?...
- BART. (Amenazando con su vara.) ¿Quién viene?...
- FIG. (Colocándose rápidamente junto al Alcalde.) ¡Figaro! ¡Aquí está Figaro!
- ANT. ¡Bribón! ¡Ahora verás!
- BART. ¡Ah, tunante!
- FIG. (Separándose rápidamente y señalando al Alcalde.) ¡Ahí queda *eso!*)
- ANT. (Dando un palo al Alcalde.) ¡Canalla!
- BART. (Dándole otro palo.) ¡Pillo!
- ALC. (Incorporándose.) ¡Socorro! ¡Ay! ¡Ay! (Momento de confusión. Siguen pegándole.) ¡Que me matan!
- FIG. (Montado en el muro y tocando la campana.) ¡Socorro!... ¡Favor al Rey!... ¡Que matan al Alcalde!
- ALC. ¡Ay! ¡Ay! (Siguen pegándole.)

Música

- COLEG. (Saliendo.)
 ¿Qué pasa, que sucede?
 ¡No hay duda, es un ladrón!
 ¡Cogerle y encerrarle!
 ¡Socorro!... ¡Aquí!... ¡Favor!
- ALGS.
 ¿Qué pasa, qué sucede?
 ¡Le han pegado, gran Dios,
 al que aquí representa
 al Rey nuestro señor!
- ALC.
 ¡Me ha roto diez costillas
 aquel bribón!
 ¡Ay! ¡Tengo hecho pedazos
 el esternón!
 ¡A ver: todos presos!
- COLEG.
 ¡Ay, señor! ¿Por qué?
- ELLOS
 ¡Ay, qué atrocidad!
- TODOS
 ¡Yo no he sido quien
 quiso á usted pegar!
- ELLAS
 ¡Qué gracioso es!
- ELLOS
 ¡Ay, qué bueno está!
- ELLAS
 ¡Que nos va á prender
 si nos oye hablar!
- BART.
 Por Dios, señor Alcalde,
 yo no sé... qué pasó...

- ANT. A Figaro llamamos,
y él nos respondió.
- LOS DOS Aquí estaba el tunante;
sin duda se escapó.
- ALC. A mí me han reventado
con la equivocación.
- ALGS. Diga usted, señor Alcalde,
á quién hemos de prender.
- COLEG. ¿Quién ha sido el atrevido
que ha pegado á su merced?
- ALC. Un infame que aquí estaba
á traición me sorprendió.
¿Dónde estaban vigilando
que no saben qué pasó?
- ALGS. Junto á un árbol de la tapia
á tres bultos juntos ví.
- COLEG. ¿A tres bultos? ¡Santo cielo!
¿Qué vendrán á hacer aquí?
- ALGS. Me acerqué con mucho tiento
y á los tres los sorprendí.
- COLEG. ¿Quiénes eran los villanos?
¿Qué querían por allí?
- ALGS. La verdad no podemos explicarla,
como siempre sucedió,
que al notar que le estaba yo acechando
plantadito me dejó.
- COLEG. Esos son sin duda los bribones
que le han pegado aquí.
- ALC. Y entre tanto que hacíais el burro
me pegaban á mí.
- BART. }
ANT. } Ha sido sin querer, señor Alcalde;
COLEG. } por equivocación.
- ALC. Ni por esa perdono á los bribones...
No tendré compasión.
- COLEG. ¿Cuál sería de nosotras
á la que iban á robar?
- ALGS. ¿Quién ha sido el atrevido
que pegó á la autoridad?
- TODOS }
ANT. } Si con bien de aquí salimos
BART. } pongo un cirio á San Pascual.
ALC. } Por infame, por malvado,
en la carcel morirá
- ALC. Si los pongo á todos presos

no me puedo equivocar,
pues de fijo el delincuente
entre todos debe estar.
Si los pone á todos presos, etc.

TODOS



Alcalde (*Sr. Santiago*)

Hablado

- ALC. ¡Asesinos! ¡Me han machacado! (A los Alguaciles.) ¡Todos presos!
- ALC. Dispense usía, señor Alcalde... ha sido una equivocación...
- BART. ¿Una equivocación? ¡Mis huesos no se equivocan! ¡Estoy molido! ¡Ay! ¡Ay!
- ALC. (Asustado.) Yo no he pegado al señor Alcalde... sino á Figaro.
- ANT. Moralmente... tampoco le he pegado yo.
- BART.

- ALC. ¡Moralmente no habrá sido, pero á mí me duele mucho!
- BART. Creí que Fígaro estaba aquí, y por eso...
- ANT. ¡Si yo he oído su voz! (Llamando.) ¡Fígaro!
- BART. ¡Fígaro!
- TODOS ¡Fígarooó!
- FIG. (Montado sobre el muro, junto á la campana.) ¡Aquí está Fígaro! ¿Qué hay?
- TODOS ¡Pillol! ¡Tunantel! ¡Bandido!
- ALC. (Dando un golpe con la vara.) ¡Silencio! (A Fígaro.) Esta paliza te la cobro yo á tí.
- FIG. ¿Con réditos?
- BART. ¡Venía á seducir á Susana!
- FIG. Señor Alcalde, mande usía abrir esos pabellones, y se verá quienes son los seductores.
- ALC. ¡En canal sí que te voy yo á abrir á tí!
- FIG. Un Alcalde tan sabio como usía no puede partir de ligero. ¡Que se abran esos pabellones, digo! (Baja del muro.)
- ALC. Que se abran... provisionalmente. (Los alguaciles abren los pabellones. Del de la izquierda sale Alnaviva, llevando del brazo á la Marquesa, y detras Marcelina, riéndose; y del de la derecha Jacoba, llevando de la mano á Carrasco.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, la MARQUESA, MARCELINA, JACOBA, CARRASCO,
ALMAVIVA y SUSANA

- BART. ¡Marcelinal!
- ALM. ¡Mi tía!
- MARQ. Sí, señor; su tía de usted, señor calavera.
- ALM. Entonces... (Turbado.)
- MARQ. ¡Me has hecho el amor!... ¡Qué cosas tan tiernas me has dicho! ¡Ah!
- MARC. (A Bartolo.) ¡Aquí está la estantigua, la vieja insoportable!...
- BART. ¿De modo... que eras tú?...
- MARC. ¡Yo he sido quien ha oído sus infamias!
- BART. ¡Pero si han sido bromas! Sabía que eras tú, y dije: Voy á hablarle con franqueza...

digo... no... Vamos á divertirnos... Eso... fué.
(¿Á qué habrá venido esta lechuza?)

CAR.

Y tú, ¿á qué has venido? (A Jacoba.)

JAC.

Ya te lo explicaré después, señor aventurero.

SUS.

(saliendo.) ¡Jesús, cuánta gente!

ALC.

(No entiendo este lío; pero, con prenderlos á todos...) A ver: ¡todos presos!

EDUC. 1.^a

¡Eso tendría que ver!

ALM.

(A Figaro.) (Tú, que tienes ingenio, puedes salvarnos.)

ALC.

¡He dicho que todos presos!

FÍG.

Pero, ¿por qué? Todo puede explicarse.

ALC.

Menos la paliza que yo he recibido, y el estar aquí tanta gente... á estas horas.

BART.

Que buenas sean.

ALC.

¡Un demonio!

FÍG.

Cuanto á la paliza... ya no tiene remedio... y no hay que pensar en ella.

ALC.

Pero hay que pensar en el médico. (Mirando á don Bartolo.)

FÍG.

Respecto de la gente, el doctor ha venido á visitar á la Directora, que está enferma.

ALC.

Está bien.

BART.

No está bien, está mala.

ALC.

(Pegando un golpe con la vara.) ¡Digo que adelante!

FÍG.

Susana ha venido como educanda noble.

ANT.

¡Y dale, machaca!

FÍG.

Ya tenemos dos. Marcelina vino á llamar á don Bartolo para que asistiera á otro enfermo... y Jacoba la acompañó. Ya tenemos cuatro. Pasó el señor conde de Almaviva, vió la puerta abierta y entró á visitar á su tía. Ya tenemos cinco.

ALG.

Y Figaro, que saltó por el muro. Ya tenemos seis.

FÍG.

Este alguacil sabe sumar.

ALC.

Ahora entraré yo á *dividir*. ¿Conque por el muro, eh?

FÍG.

Sí, señor; salté por el muro para cerrar la puerta, que habían dejado abierta por un olvido, sin duda.

MARQ.

¡Para todo encuentra salida!

- FÍG. ¿Y qué mejor salida que la puerta?
BART. Cuando se puede salir por ella.
ALM. Fígaro, eres un grande hombre. Te nombro
mi secretario, y mañana nos vamos á Ma-
drid. ¿Te conviene?
FÍG. ¡Ya lo creo! ¡Ir á Madrid!...
SUS. ¿Cómo? ¿Qué oigo? ¿Te vas?
FÍG. Ya lo has oído: á Madrid. Pronto volveré
para casarme contigo. ¡Allí estrenaré mi ópe-
ra! ¡El teatro me dará gloria y fortuna!
TODOS ¡Viva Fígaro!
ALC. ¡Silencio! (Golpe con la vara.) ¡Y viva yo tam-
bién, que soy el Alcalde!
TODOS ¡Viva!
ALC. ¡Perdono á todos!
FÍG. ¿Sí? (Al público.)
Pues que todo sale bien,
y la intención nos abona,
y el Alcalde nos perdoná,
perdónanos tú también. (Telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DE FRANCISCO FLORES GARCÍA

- El 11 de Diciembre**, comedia en un acto y en verso.
- El 1° de Enero**, drama en un acto y en verso.
- Quien piensa mal...**, juguete cómico, en un acto y en verso.
- La cuerda sensible**, juguete cómico en un acto y en verso.
- La más preclada riqueza**, comedia en un acto y en verso.
- Llevar la corriente**, juguete cómico en un acto y en verso, original.
- Un defecto**, juguete cómico en un acto y en verso.
- Doña Concordia**, juguete cómico en un acto y en verso.
- Receta contra el suicidio**, juguete cómico en un acto y en verso.
- Se desca un caballero**, juguete cómico en un acto y en verso.
- Vicente Perls**, drama histórico.
- Entre amigos**, comedia en un acto y en verso.
- El nacimiento de Tirso**, drama en un acto. (Segunda edición.)
- La madre de la criatura**, comedia en dos actos, en verso.
- Cuestión de táctica**, comedia en un acto y en verso.
- Los vidrios rotos**, comedia en un acto y en prosa.
- Navegar á todos vientos**, comedia en dos actos y en verso.
- Galcottito**, juguete cómico en un acto y en verso. (Cuarta edición.)
- De Cádiz al Puerto** comedia en dos actos (1).
- La herencia del abuelo**, comedia en un acto y en verso.
- La última carta**, monólogo en un acto, en prosa y verso.
- Conflicto entre dos Ingleses**, juguete cómico en un acto y en verso (1).
- ¡En carne viva!** juguete cómico en un acto y en verso.
- Meterse en honduras**, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa. (Segunda edición.)
- Mapa-Mundi**, juguete cómico en un acto y cuatro cuadros, en verso.
- De Cádiz al Puerto**, zarzuela en dos actos. (Refundición.)
- Las cartas de Leona**, juguete cómico en un acto y en prosa, original (2).
- El hombre de las gafas**, juguete cómico en un acto y en prosa.
- Me pesca**, comedia en un acto y en prosa.
- Una doncella de encargo**, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa.
- Política Interior**, juguete cómico en un acto y en prosa.
- Viruelas locas**, humorada cómica en un acto y tres cuadros (parodia del drama *La peste de Otranto*), escrita en verso (1).
- Como barbero y como alcalde**, sainete en un acto y en verso.
- El diablo harto de carne...**, juguete cómico en un acto y dos cuadros (parodia del drama *Vida alegre y muerte triste*), en verso.
- Ganar el pleito**, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa.
- Por las ramas**, comedia en un acto y en verso, original.

- El hijo de su papá**, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original.
- Guzmán el Malo**, humorada cómica, en un acto y en prosa.
- El segundo grupo**, comedia en un acto y en prosa, original (3).
- Trinidad**, comedia en un acto y en verso.
- El oro de la reaceción**, sátira cómico-lírica, en un acto y en verso.
- ¡El coco!** juguete cómico, en un acto y en prosa.
- Mixto de inglés y canario**, juguete cómico en un acto y en verso, original.
- La gente del bronce**, sainete lírico, en un acto y tres cuadros, original y en verso.
- Lo prohibido**, comedia en un acto y en verso.
- Dos pasos al frente**, juguete cómico en un acto y en prosa.
- Baltasara la Pollera**, sainete en un acto y en verso.
- A cartas vistas**, comedia en un acto y en verso.
- Juicio de faltas**, comedia en un acto y en verso.
- El paraíso**, comedia en un acto y en verso.
- La carta de una mujer**, comedia en un acto y en verso.
- La ley del embudo**, comedia en un acto y en verso.
- La pastora**, juguete cómico en un acto y en prosa, original.
- El primer actor**, comedia en un acto y en verso, original.
- Detrás de la cortina**, juguete cómico en un acto y en verso, original.
- El rey de los animales**, pasatiempo en un acto, en prosa y verso, original.
- Ludovico y Ataulfo ó la velada de los Angeles**, pasatiempo cómico-lírico-bailable, en un acto, prosa y verso, original.
- ¡Tea!** monólogo en prosa.
- Quisquillas**, comedia en dos actos y en prosa (1).
- Doña Juanita**, comedia en dos actos y en prosa (4). (Segunda edición.)
- Los niños**, comedia en dos actos y en prosa (4).
- El señor Tromboni**, comedia en dos actos y en prosa, escrita sobre el pensamiento de una obra alemana.
- Las travesuras de Figaro**, comedia en dos actos y cuatro cuadros, con coplas intercaladas (5).
- Las travesuras de Figaro**, zarzuela en dos actos (5).

Galería de tipos.—(Retratos de cuadros y costumbres).—Un tomo.

¡Cosas del mundo!—(Narraciones).—Un tomo.

La cámara oscura.—(Tipos y cuadros de costumbres).—Un tomo.

(1) En colaboración con D. Julián Romea.

(2) Con D. Angel Rubio.

(3) Con D. Luis Taboada.

(4) Con D. Joaquín Abati.

(5) Con D. Gabriel Briones.

OBRAS DE GABRIEL BRIONES



	<i>Pesetas</i>
<i>Cuentos</i> .—Un tomo..	2,00
<i>La niña de los cisnes</i> , zarzuela en tres actos....	» »
<i>Las damas negras</i> , comedia en tres actos (1)...	» »
<i>Los granaderos</i> , zarzuela en tres actos.	» »
<i>La mujer del Tremendo</i> , diálogo en verso.	1,00
<i>Las travesuras de Figaro</i> , comedia en dos actos (2).....	1,50
<i>Las travesuras de Figaro</i> , zarzuela en dos actos (2).....	1,50

(1) En colaboración con D. Ricardo Revenga.

(2) En colaboración con D. Francisco Flores García.





Clientes de Don Bartolo (*Sr. Nari y Sr. Mani*)

MADRID

HIJOS DE E. HIDALGO
Mayor, 16, entresuelo



ARREGUI Y ARUEJ
Federico de Madrazo (antes Greda), 15

1898